

INTRODUCCIÓN

Esta tesis se desarrolla en tres capítulos que pretenden obtener datos desde una experiencia formativa, para luego hacer una fundamentación y posteriormente, lanzar una propuesta.

El primero pretende obtener datos suficientes para dar un diagnóstico de cómo se vivió el discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista del Ecuador desde los años setenta, hasta el año 2009, con la intención de descubrir cuáles fueron las acciones y el estilo de formación que ayudaron, de alguna forma, al discernimiento de los jóvenes postulantes. Para esto se hizo necesario conocer los criterios de los superiores y de los formadores de ese entonces, así como las experiencias de los jóvenes que lo iniciaron en este arte.

El segundo capítulo aporta con los principios de la Iglesia Católica, el sentido de la Vida Consagrada y la necesidad de formar a sus miembros, así como la opinión de algunos expertos con respecto a los contenidos y dimensiones de la persona que se deben tomar en cuenta al momento de hacer formación para la Vida Consagrada. La espiritualidad de los Hermanos de Las Escuelas Cristianas alumbrará también este horizonte.

Finalmente en el tercer capítulo se ofrecen cinco herramientas que optimizan el discernimiento espiritual, en el camino de un joven que se inicia en el seguimiento de Jesús al estilo de La Salle, en el que no se puede prescindir del llamado que le hace Dios, desde su realidad personal: Taller de Autoconocimiento, Entrevista personal, Acompañamiento psicológico, Oración y el Trabajo con los pobres.

Estas herramientas pretenden que el joven tenga una visión suficientemente amplia, con el fin de que el discernimiento espiritual, que debe hacer antes de tomar una decisión, no descuide ninguno de las dimensiones de la persona que, necesariamente deben tomarse en cuenta. El resultado: decisiones más acorde a los deseos de Dios y sus deseos más puros.

CAPÍTULO I

DIAGNÓSTICO

Una llamada, demanda siempre una respuesta. El joven que pide ingresar a una congregación religiosa, quiere dar respuesta al Ser que lo está llamando. Para que la respuesta sea acertada, necesita discernirla. Esta acción se deberá convertir en un arte, porque si el arte es “*un ejercicio de las facultades humanas... aptitud y disposición para hacer una cosa*”¹ el discernimiento² espiritual será más eficaz si agregamos estas capacidades. El discernimiento convertido en un arte será la mejor herramienta en un camino de seguimiento a Jesús.

Intentaremos hacer una propuesta para optimizar el discernimiento, o enseñar a los postulantes el arte de discernir.

Antes de hacer una propuesta, es necesario tener un diagnóstico de cómo se ha entendido o practicado la enseñanza del discernimiento en el Postulantado³ lasallista de Ecuador.

Es importante situarnos en dos momentos: en el primer momento se verá la dinámica del Postulantado con respecto al discernimiento antes del año 1997, y en el segundo momento entre los años 1997-2005. Son dos etapas en que se podría ver algunos contrastes al respecto.

¹ Diccionario Enciclopédico, Océano Uno Color, Océano, Barcelona 1997.

² Según Rafael Cabarrús es la conclusión entre los propios deseos y el deseo de Dios, luego de haber hecho una reflexión.

³ Primera etapa de la formación inicial para la vida religiosa lasallista.

1.1. El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista de Ecuador antes del año 1997.

El Distrito⁴ lasallista de Ecuador conformado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas fue fundado en el año 1863 por Hermanos franceses, en tiempos del presidente Gabriel García Moreno. Desde entonces los Hermanos se han preocupado por la formación de sus miembros. Varias técnicas, estrategias o herramientas que a lo largo de la historia de este Distrito han sido muy diversas y han respondido a la época, fueron utilizadas por los Hermanos formadores, asumiendo que *“cada Distrito establece y ejecuta un plan coherente para todas las etapas de la formación... en un justo equilibrio entre la iniciación espiritual, los estudios y la experiencia práctica de la vida del ministerio del Hermano”*⁵. Claro que éste es uno de los principios que mueve a los Distritos cuando se piensa y se hace formación.

Es importante fijarnos en este primer momento que se ha situado antes del año 1997. ¿Por qué? Porque la formación para Hermano de las Escuelas Cristianas (en adelante HEC) obtuvo un nuevo fondo y una nueva forma entre 1987 y 1997. Y es durante esta década cuando se instaura en el distrito de Ecuador una casa de formación para los primeros años de la formación de religioso lasallista. Etapa llamada Postulantado.

Según el Hermano Luis Lazo, antiguo visitador, comentó en una conversación, que antes de 1987 los aspirantes hacían un período muy corto de Postulantado (tres meses) en las comunidades de los Hermanos. Experiencia centrada más en adquirir destrezas como educador y la práctica de actitudes y costumbres que daban identidad a los Hermanos. Se pensaba en preparar al postulante para el Noviciado, etapa central en la formación. A esta etapa, Noviciado, se le tenía reservada los mejores recursos: humanos, materiales y contenidos.

Hoy, esta etapa sigue siendo central; pero por esta misma razón se dedica más tiempo y se invierte en mejores talentos y recursos a la etapa previa, que antaño. Siendo necesario, prolongar esta etapa llamada Postulantado.

⁴ Más conocido en las congregaciones religiosas como provincia.

⁵ Hermanos de las Escuelas Cristianas, Regla, art 87

En el Capítulo Distrital⁶ N° 5 realizado en los meses de febrero-marzo y agosto de 1987 se decide construir una casa, tener Hermanos formadores y crear unos contenidos para la formación de los postulantes. Desde ese momento hasta ahora la forma no ha cambiado: Seguimos teniendo una casa para esta etapa de formación, una comunidad formadora dedicada sólo a los postulantes. Claro está que es en los contenidos en donde este trabajo quiere intervenir, sobre todo en el arte del discernimiento enseñando por los formadores y aprendido por los formandos.

Es importante informar que en la práctica, el equipo de formación estaba compuesto únicamente por HEC y no estaban dedicados 100% a sus tareas como formadores. En la realidad sólo un Hermano, el director, estaba dedicado el 100% a los postulantes, los otros Hermanos miembros de la comunidad estaban copados en obra educativa o en el cuidado del santuario del Hermano Miguel. Se ocupaban además, en organismos de Distrito ajenos a la formación. Por supuesto que el director de la casa del Postulantado era miembro de la comisión de formación.

Consideramos oportuno encuestar al grupo de Hermanos que cursaron el Postulantado con esta nueva modalidad, y los Hermanos que fueron superiores y, sólo se tomará en cuenta las opiniones de los que siguen en la vida religiosa de HEC.

De los Hermanos que fueron directores y acompañantes en este período no quedan ninguno de ellos vivos o en el Instituto; es por eso que no aparecerán como encuestados.

En el primer grupo existen, en la actualidad, cuatro Hermanos con una edad entre 35 a 41 años. Uno de ellos fue formador en el Postulantado posteriormente, otro fue presidente de la comisión de formación⁷ del Distrito lasallista de Ecuador, otro fue responsable del voluntariado juvenil lasallista⁸. Hoy todos ellos tienen grandes responsabilidades en el Distrito: directores de comunidad, rectores de colegio, visitador auxiliar⁹, miembros del consejo de Distrito, entre otras.

⁶ Asamblea de religiosos lasallistas en la que evalúa y propone acciones para el mejoramiento de la misión y la vida religiosa de los HEC.

⁷ Organismo conformado por HEC y otros, para dinamizar, actualizar, proponer y mejorar la formación para religioso lasallista.

⁸ Etapa de reflexión al final de proceso de la pastoral juvenil en donde los jóvenes tienen una experiencia de vida comunitaria y apostólica con los HEC, con un tiempo aproximado de un año. Aquí se hace acompañamiento vocacional a los jóvenes que manifiestan deseo de ser HEC. Esta etapa es necesaria para ser admitido al Postulantado.

⁹ Hermano responsable de la misión lasallista en el Distrito de Ecuador.

La encuesta se ubica en tiempo en que estos Hermanos fueron postulantes. La encuesta contiene preguntas con la intención de descubrir si de alguna manera se enseñaba a discernir en esta primera etapa, claro, en aquel tiempo.

Dado que las encuestas revelan experiencias personales de los Hermanos, utilizaremos pseudónimos en el momento que esta investigación se refiera a ellos. Se tratará de describir las funciones que cada uno de ellos ha ejercido, para demostrar la valía de la respuesta para los datos que quiere obtener el investigador.

El primer grupo de HEC respondió lo siguiente (ver anexos, págs. 1-6):

El *Hermano postu97-1*¹⁰ comparte que lo más importante en el Postulantado era formarse en el orden y la disciplina, crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, la importancia del rendimiento universitario y la vida comunitaria. Que las entrevistas se hacían cada vez que era necesario o cuando una de las partes lo veía conveniente. Que el discernimiento se promovía a través de la confrontación, retiros, charlas, y el apostolado. Nos comenta, también que el vivir la experiencia de comunidad con otros jóvenes en discernimiento, la oración personal y comunitaria fueron dos herramientas que le ayudaron a discernir.

El *Hermano postu97-2*¹¹ comenta que lo más importante durante su Postulantado fue dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina y, conocer la vida de La Salle y la vida de los Hermanos y a qué se dedican. No recuerda haber tenido entrevista con el director. Comparte que, con la confrontación y la obediencia al director se promovía el discernimiento. Que la vida de comunidad y el trabajo en la pastoral juvenil fueron dos herramientas que le ayudaron a discernir.

En el caso del *Hermano postu97-3*¹² lo más importante en el Postulantado fue conocer la regla de la congregación y cumplirla, dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina, crear devoción a Jesús sacramentado y la Virgen María, y separarse de la familia en cuanto a dependencia afectiva. Solamente tuvo dos

¹⁰ Fue director del Escolasticado y secretario ejecutivo de la Región Latinoamericana Lasallista, consejero de Distrito, presidente de la comisión de formación. Director de la pastoral juvenil y vocacional lasallista del Ecuador. Rector de La Salle Ibarra.

¹¹ Fue rector de los colegios La Salle de Loja, Tulcán, Cuenca, consejero de Distrito. Rector del colegio La Salle de Guayaquil.

¹² Este Hermano fue director del Postulantado, ocho años subdirector del noviciado, presidente de la comisión de formación y hoy trabaja en un colegio.

entrevistas en todos los nueve meses que duró su Postulantado. Se promovía el discernimiento a través de la obediencia al director, los ejemplos de los Hermanos Santos, Hermanos mayores o de los personajes bíblicos. La oración personal y comunitaria, buscar el bien mayor y la paz del espíritu después de una decisión fueron herramientas que le ayudaron a discernir.

Para el *Hermano postu97-4*¹³ lo más importante durante su Postulantado fue formarse en el orden y la disciplina. Nos comparte que las entrevistas eran en períodos, en ciertas ocasiones cada mes, otras con un intervalo mucho mayor. No recuerda ejercicios explícitos de discernimiento, era más la vida diaria y el cumplimiento de las normas de la casa. Las herramientas que le ayudaron a discernir fueron el conocimiento del Distrito, especialmente teórico o por lo que se escuchaba y el ritmo de oración diario.

Luego de echar un vistazo a las respuestas que dan los Hermanos con respecto al discernimiento durante su etapa de Postulantado se encuentra lo siguiente:

Cuatro Hermanos cuentan que el principal criterio para la formación en el Postulantado era formarse en el orden y la disciplina. Dos de ellos dicen que formarse en los hábitos (costumbres). Uno de ellos: el conocer la regla de la congregación y cumplirla. Otro cree que separarse de la familia en cuanto a dependencia afectiva. Otro cree que conocer la vida del Fundador, la vida de los HEC y a qué se dedican. Otro cree que se ponía mucho énfasis al rendimiento en los estudios y la vida comunitaria.

Podemos verlo en el siguiente gráfico:

Los principales criterios para la formación en el Postulantado antes de 1997

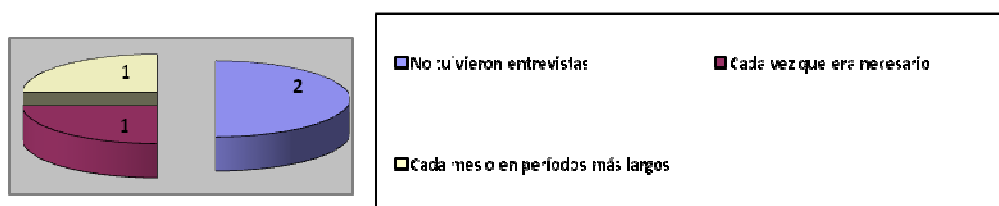


¹³ Este Hermano fue director de la pastoral juvenil y vocacional lasallista del Ecuador. Miembro de la comisión de formación, sub director del Escolasticado, rector del colegio Lasalle de Tulcán. Visitador auxiliar.

Dos Hermanos comparten el que no tuvieron entrevista durante el Postulantado. Otro cuenta que se hacía cada vez que era necesario. Y otro que una vez al mes o en períodos más largos.

Veamos lo que nos muestra el gráfico:

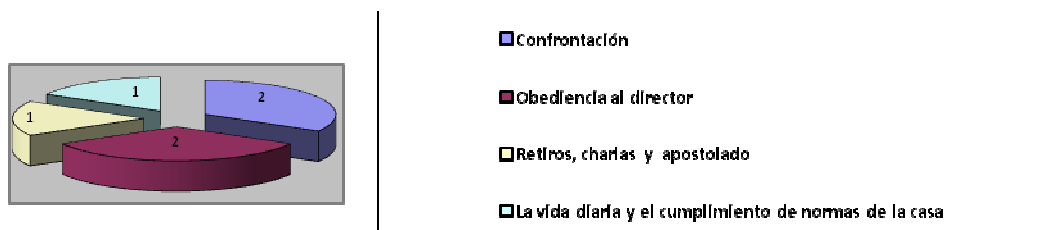
Antes de 1997, en el Postulantado se hacían entrevistas con la siguiente periodicidad.



Dos de los Hermanos encuestados afirman que la confrontación fue una manera como en el Postulantado se promovía el discernimiento. Dos Hermanos también creen que con la obediencia al director. Otro opina que con ejercicios como retiros, charlas y el apostolado. Y uno más dice que en la vida diaria y el cumplimiento de las normas de la casa.

Veamos el gráfico:

Antes de 1997 en el Postulantado se promovía el discernimiento a través de:

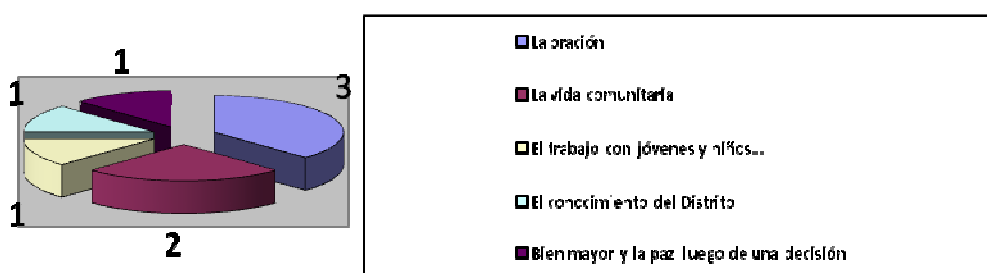


Tres de los Hermanos encuestados creen que la oración personal y comunitaria fueron herramientas que le ayudaron a discernir. Dos de ellos dicen que fue la vida

comunitaria. Uno el trabajo con los jóvenes y niños. Otro el conocimiento del Distrito y uno más afirma que el bien mayor y la paz de espíritu luego de una decisión.

Lo que nos muestra el gráfico:

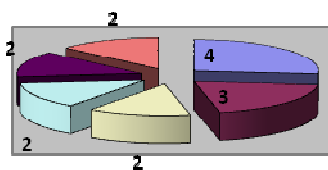
Herramientas que los postulantes aprendieron en el Postulantado y le ayudaron a discernir. (Antes de 1997)



Podemos decir que los principales criterios para la formación en el Postulantado, según los Hermanos que fueron postulantes en ese tiempo, eran formarse en el orden y la disciplina y, en los hábitos y costumbres. La entrevista no era una actividad importante. Se promovía el discernimiento con la confrontación y la obediencia al director. Y las herramientas aprendidas y asimiladas por los postulantes conducentes al discernimiento fueron la oración personal y comunitaria y, la vida comunitaria.

Veamos el gráfico que nos resume este período:

El Postulantado lasallista del Ecuador antes de 1997



- Formó en el orden y la disciplina
- Enseñó la oración personal y comunitaria como una herramienta para discernir
- La entrevista no era una actividad importante
- Promovió el discernimiento con la confrontación y la obediencia al director
- Formó en hábitos y costumbres
- Enseñó que la vida comunitaria ayuda a discernir

En el segundo grupo tenemos tres Hermanos que ocuparon funciones directivas nacionales (desde ahora le llamaremos visitantes¹⁴). Cabe anotar que hubo más visitantes, pero algunos han fallecido. Hoy estos Hermanos se encuentran entre los 71 a 82 años de edad. Uno de ellos es director de una comunidad, otro trabaja en una etapa de formación posterior al Postulantado llamada Escolasticado: etapa de formación de Hermanos universitarios. Han sido miembros de la comisión de formación del Distrito de Ecuador, consejeros de Distrito y directores de obras. Y fue en el período de uno de ellos en donde se decidió crear el nuevo estilo del Postulantado.

La encuesta aplicada tiene como fin descubrir si se enseñaba a discernir a los postulantes y cómo. Preguntamos a los Hermanos visitantes, lo que ellos pedían como autoridades en ejercicio de su cargo para la etapa del Postulantado.

Los antiguos Hermanos visitantes respondieron así (ver anexos, págs. 7-12):

El *Hermano visitante*¹⁵ comparte que los principales criterios para la formación en el Postulantado durante su período como visitante fueron:

- 1.- la vida en comunidad.
- 2.- La formación en la enseñanza de la catequesis, que era la tradición del Instituto, formación cristiana de los alumnos.
- 3.- Lo académico, dado por los mismos HEC normalistas. No se realizaba entrevistas sistematizadas.

¹⁴ Manera como llaman los HEC a los superiores de cada Distrito.

¹⁵ Ejerció como visitante entre los años 1970 y 1977. Fue ecónomo del distrito y rector de colegio.

El discernimiento se lo hacía a través de la cuenta de conducta, la oración, los ejercicios espirituales, los retiros, el apostolado. Los formadores sí se capacitaban con prácticas como retiros y aprendiendo el arte de dialogar.

El *Hermano visitador*97-2¹⁶ nos dice que en su período como visitador se fijaron los criterios de funcionamiento del Postulantado:

- 1.- Vivencia de la comunidad y su participación activa.
- 2.- Brindar acompañamiento en lo espiritual, pedagógico y comunitario.
- 3.- Establecer criterios de acompañamiento entre los Hermanos directores para el acompañamiento.

Las entrevistas no se hacían, pero los jóvenes ya tenían contacto con los Hermanos, porque ya estaban en el Aspirantado Menor. El discernimiento se promovía con la participación de los postulantes en los recreos comunitarios, la entrevista con el Hermano visitador con dos o tres visitas anuales y la participación activa de la comunidad al ser más numerosa. En este tiempo no se capacitaba a los formadores en el arte de discernir. Se escogía a Hermanos con cierta experiencia, con responsabilidad y seriedad que pueda relacionarse con familiaridad con el joven, y le ayude a vivir el horario comunitario y hacerle sentir Hermano menor en la comunidad.

El *Hermano visitador*97-3¹⁷ comparte que pedía para el Postulantado tres cosas:

- 1.- Animar a los postulantes en centrar su formación en el amor a Jesús.
- 2.- Iniciar al postulante en la espiritualidad lasallista.
- 3.- Darles conocimiento de la pedagogía y la práctica de esta.

La entrevista se debía realizar una vez al mes, de manera sistemática y las veces que el joven lo requería. Se promovía el discernimiento a través de la entrevista periódica y ejercicios como el examen de conciencia a diario, que más que moral se refería a las funciones humanas y la conducta con capacidad y funcionalidad para la vida de HEC. Comparte, también, que no se capacitaba a los formadores en el arte de discernir. Se hacían cursos y lectura, pero no cursos concretos de discernimiento. Se confiaba en la buena voluntad de los formadores. En este período se decide crear una casa para el Postulantado y una comunidad formadora que los acoja.

¹⁶ Ejerció como visitador entre los años 1983 y 1987. Fue rector de colegios, consejero de Distrito y en la actualidad es director del Escolasticado en Quito.

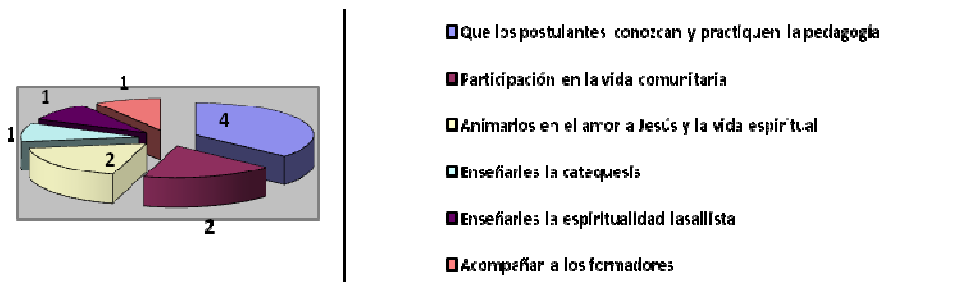
¹⁷ Ejerció como visitador entre los años 1977 y 1993, luego entre 1991. Fue durante muchos años consejero de Distrito, rector de colegio y director de comunidad.

Al terminar el recorrido por las respuestas dadas por los tres Hermanos que fueron visitadores en este período se puede observar lo siguiente:

De los principales criterios para la formación en el Postulantado, tres Hermanos visitadores opinaron que conocer y practicar la pedagogía. Dos la experiencia de la vida comunitaria. Dos el acompañamiento del postulante en el amor a Jesús y desarrollo de su vida espiritual. Uno, la enseñanza de la catequesis, otro el conocimiento de la espiritualidad lasallista y uno más el acompañamiento a los formadores.

El gráfico lo muestra así:

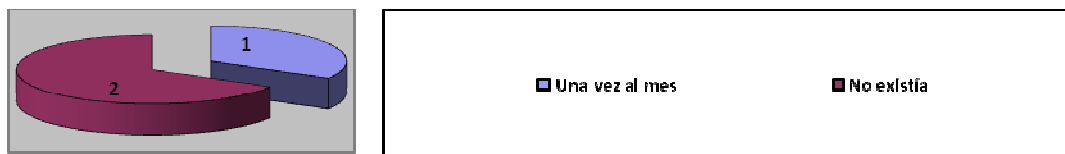
Los tres principales criterios que para la formación en el Postulantado dados por los visitadores:



En la segunda pregunta un Hermano cuenta que no existía la entrevista, más bien había una actividad llamada cuenta de conducta y se hacía una vez a la semana. Otro Hermano visitador nos dice que la entrevista se hacía una vez al mes y otro que no existía la entrevista.

Veamos el gráfico:

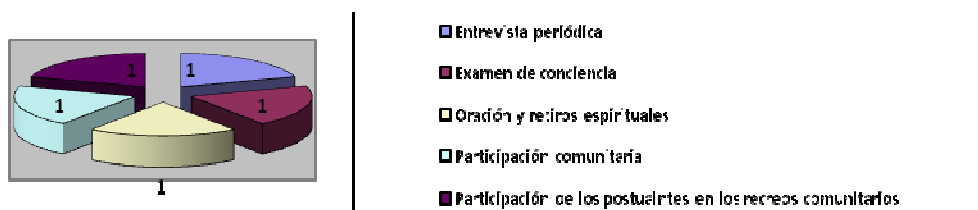
Durante el período de Postulantado se debía hacer entrevistas:



Uno de los Hermanos visitantes nos comenta que se promovía el discernimiento a través de la entrevista periódica. Uno que en el examen diario de conciencia, otro con la oración y ejercicios espirituales, otro con la participación comunitaria y uno más con la participación de los postulantes en los recreos comunitarios.

El gráfico lo muestra así:

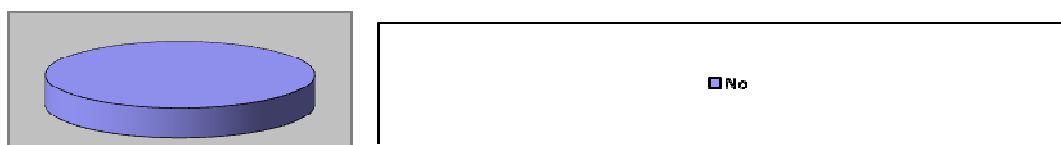
En el Postulantado se promovía el discernimiento a través de:



Con respecto a la capacitación de los formadores en el arte de discernir, todos los Hermanos que fueron visitantes responden no.

El gráfico lo muestra:

¿Se capacitaba a los formadores en el arte de discernir?

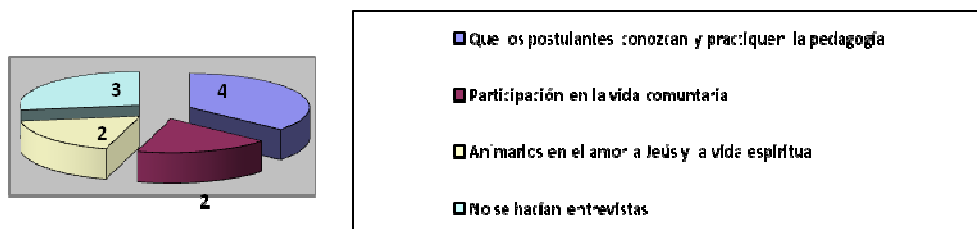


Desde las opiniones de los Hermanos que fueron visitadores durante este período podemos decir que el principal criterio para la formación de los postulantes era enseñarles a ser educadores. Se dedicaba mucho tiempo a impartirles conocimientos pedagógicos y se los iniciaba en la labor docente. También se ponía énfasis en animarlos en el amor a Jesús e iniciarlos en una vida espiritual. En este período la entrevista no ha sido una actividad especial o relevante, existían más bien otras actividades más relacionadas a dar cuenta de la manera de proceder. No se destaca alguna actividad que fomente el discernimiento.

Lo especial aquí es que todos los Hermanos visitadores comparten que no existía capacitación para los formadores con respecto al discernimiento y al parecer en ningún aspecto. Existían más bien, cursos, charlas dictadas por Hermanos extranjeros. Se tomaban en cuenta a los Hermanos que demostraban virtudes para ejercer este papel y también a la buena voluntad de otros.

Podemos ver esta conclusión gráficamente:

Los criterios de los Hermanos visitadores para con el Postulantado lasallista antes de 1997:



1.2. El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista de Ecuador entre los años 1997 y 2005.

En este segundo momento es necesario constatar la dinámica de la enseñanza del discernimiento en este período.

Es importante separar esta etapa, ya que desde 1997 el Distrito dio un impulso importante a la pastoral juvenil lasallista, designando a un Hermano dedicado únicamente a

esta tarea. Desde ese momento se promueven y practican encuentros vocacionales a nivel distrital. Se va consolidando el voluntariado juvenil lasallista, que ha sido fundado unos pocos años antes. Arriba al Distrito un Hermano que se ha preparado en Roma, en la Casa Generalicia, como formador. Todos estos aspectos hacen que desde este año hasta el 2005, lo veamos como otro espacio para ser analizado y contrastado con el período anteriormente visto.

Encuestamos a Hermanos que hicieron el Postulantado durante estos años. Sus edades oscilan entre 24 a 32 años. Encontramos en este grupo nueve HEC. Varios de ellos se encuentran aún en la etapa de votos temporales. Tres de ellos han hecho los votos perpetuos. Estos últimos tienen serias responsabilidades en obras educativas. El resto del grupo, acompañan o colaboran en casas de formación, pastoral juvenil, obras educativas y continúan sus estudios universitarios.

En este grupo está el Hermano autor de esta tesis¹⁸, por obvias razones no hay esa encuesta y expresará sus criterios como formando, formador e investigador.

La encuesta aplicada es la misma que se aplicó a los Hermanos que hicieron el Postulantado antes de 1997, para poder hacer una comparación.

Este grupo de HEC respondió así las encuestas (ver anexos, págis 13-28):

Para el *Hermano postu9705-1*¹⁹, crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas fue lo más importante en el Postulantado. Las entrevistas las tenía cada quince días. Con las entrevistas periódicas con la sicóloga, ejercicios de autoconocimiento, se promovía el discernimiento. Aprendió que la entrevista con el director y la lectura personal aplicada a la vida, fueron herramientas que le ayudaron a discernir.

El *Hermano psotu9705-2*²⁰, experimentó que lo más importante en el Postulantado fue acompañar al joven postulante en el discernimiento de la opción de ser HEC. Sus entrevistas se realizaban una vez al mes. Que se promovía el discernimiento siendo consciente de su propia realidad para poder responder al llamado de Dios. Y las herramientas que le ayudaron a discernir fueron el acompañamiento y el autoconocimiento.

¹⁸ Fue director de la pastoral juvenil y vocacional lasallista del distrito de Ecuador. Director del voluntariado juvenil lasallista. Director del Postulantado lasallista en los años 2005 al 2009, y en las mismas fechas presidente de la comisión de formación. Director de Escolasticado.

¹⁹ Responsable de la pastoral juvenil y vocacional lasallista de la zona norte.

²⁰ Miembro de la comunidad formadora del Postulantado.

El *Hermano postu9705-3*²¹ nos comparte que lo más importante en el Postulantado fue la universidad, la escuela y el trabajo con los pobres. Sus entrevistas se realizaban cada mes y medio en el primer año y luego era opcional. Que en el Postulantado se promovía el discernimiento a través de la confrontación y la entrevista periódica. Nos cuenta que no aprendió ninguna herramienta que le ayudó a discernir. Es importante anotar que este Hermano hizo el año pasado el curso para formadores en Guatemala con Rafael Cabarrús SJ.

El *Hermano postu9705-4*²² comparte que los principales criterios para la formación en el Postulantado fueron formarse en el orden y la disciplina y, crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. Las entrevistas se hacían una vez al mes. Se promovía el discernimiento con la entrevista periódica, lectura compartida de autoconocimiento y, siendo consciente de su propia realidad para poder responder al llamado de Dios. Y la herramienta que le ayudó a discernir fue el consultar la situación con personas prudentes.

Para el *Hermano postu9705-5*²³, dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina, en autonomía y responsabilidad, las clases en la escuela y conocer la congregación lasallista fue lo más importante en el Postulantado. Sus entrevistas se realizaban una vez al mes. El discernimiento se promovía con la entrevista periódica, retiros que se organizaban una vez al mes con una temática diferente para promover el discernimiento y la maduración afectiva en la vida religiosa; sesiones y charlas esporádicas que se daban durante el período de Postulantado, aprovechando la presencia de algún Hermano De La Salle que venía del exterior o de algún curso que organizaba la CER.

En el caso del *Hermano 9705-6*²⁴, el dar forma a los hábitos (costumbres) fue lo más importante en el Postulantado. Sus entrevistas se realizaban cada dos meses. Y a través de la confrontación se promovía el discernimiento. El desierto y la proyección de la vida fueron dos herramientas que le ayudaron a discernir.

El *Hermano postu9705-7*²⁵ nos comparte que crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas fue lo más importante en el Postulantado. Sus entrevistas se realizaron una vez por semana. La confrontación y ejercicios que invitaban al postulante a saber discernir fueron estrategias para promover el

²¹ Cinco años de sub director del Postulantado.

²² Fue acompañante en el Postulantado. Hizo el curso para formador en Bogotá. Subdirector del Noviciado.

²³ Vicerrector del colegio La Salle de Guayaquil.

²⁴ Responsable de la pastoral juvenil del colegio La Salle de Cuenca.

²⁵ Responsable de la pastoral juvenil del colegio Hno. Miguel de Quito.

discernimiento. Aprendió dos herramientas para discernir: La confrontación en la evaluación comunitaria y, la entrevista con el director.

Para el *Hermano postu9705-8*²⁶ el crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas fue lo más importante en el Postulantado. Las entrevistas las tuvo una vez cada quince días. El ser consciente de su propia realidad para poder responder al llamado de Dios, era la manera como se promovía el discernimiento. La confrontación con la propia realidad en las entrevistas con el Hermano Director y el reconocer en la historia de salvación, en la profundización de la vida del Fundador, el dejarse conducir por la voluntad de Dios y la acción del Espíritu, fueron herramientas que le ayudaron a discernir.

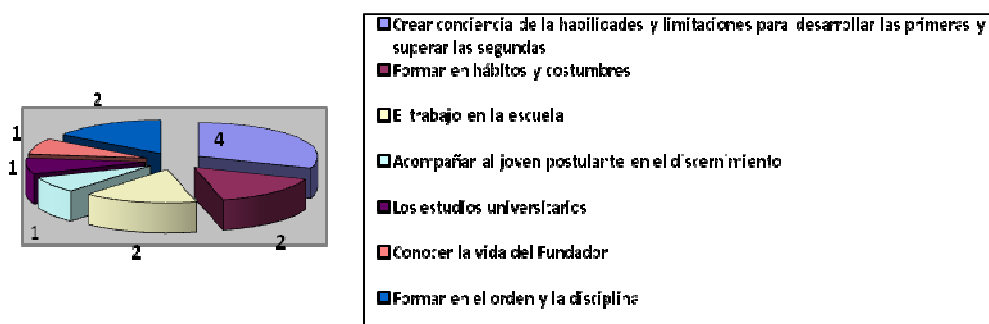
De los nueve Hermanos que cursaron el Postulantado en este tiempo, ocho respondieron a la encuesta (88.8%).

Al revisar las respuestas que dan los Hermanos con respecto al discernimiento durante su etapa de Postulantado se encuentra lo siguiente:

Cuatro Hermanos cuentan que el principal criterio para la formación en el Postulantado era crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. Dos comentan que formarse en el orden y la disciplina. Dos de ellos dicen que formar en hábitos (costumbres). Otros dos comentan que el trabajo en la escuela. Uno comparte que era el acompañar al joven postulante en el discernimiento de la opción de ser HEC. Uno dice que la universidad. Y otro que el conocimiento de la vida del Fundador.

Podemos verlo en el siguiente gráfico:

Los principales criterios para la formación del Postulantado entre 1997 y 2005



²⁶ Perteneció a la comunidad formadora del Postulantado. Hizo misiones en medio oriente. Rector del colegio La Salle de Cuenca.

Cuatro de los Hermanos encuestados comparten que la entrevista se hacía cada mes. Dos que la entrevista se hacía cada quince días. Otro, cuando había dificultades y uno más, cada dos meses.

Veamos el gráfico:

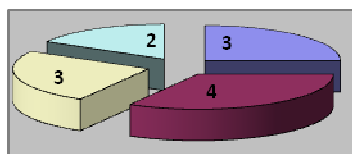
Entre 1997 y 2005, en el Postulantado se hacían entrevistas con la siguiente periodicidad.



Tres Hermanos creen que la confrontación fue la manera como se promovía el discernimiento en el Postulantado. Cuatro responden que con ejercicios como entrevistas con la sicóloga y los ejercicios de autoconocimiento. Tres comparten que se promovía el discernimiento con la entrevista. Dos más responden que siendo consciente de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios.

Veamos el gráfico:

Entre 1997 y 2005 en el Postulantado se promovía el discernimiento a través de:

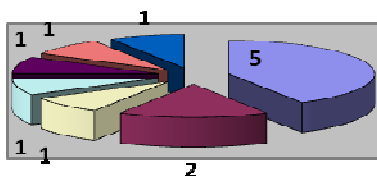


- La confrontación
- Ejercicios que invitaban al postulante a saber discernir
- La entrevista con el formador
- Ser consciente de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios

Cinco Hermanos encuestados comparten que la herramienta que les ayudó a discernir fue la entrevista con el formador. Dos que los retiros. Uno, la lectura personal. Uno el autoconocimiento. Otro, la evaluación comunitaria. Y otro, el reconocer en la historia de salvación la intervención de su persona, el Fundador y Jesús. Y otro consultando la situación con personas prudentes.

Esto nos muestra el gráfico:

Herramientas que los Postulantes aprendieron en el Postulantado y le ayudaron a discernir. (Entre 1997 y 2005)

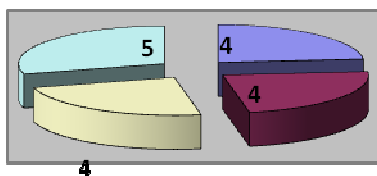


- La entrevista
- Retiros
- Lectura personal
- El autoconocimiento
- La evaluación comunitaria
- Reconocer mi historia de salvación
- Consultado con personas prudentes

Podemos asegurar que los principales criterios para la formación en el Postulantado, según los Hermanos encuestados, eran crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. La entrevista comienza a ser una actividad importante en esta etapa. El discernimiento se promovía con la confrontación con otras realidades, con ejercicios concretos como la entrevista con el formador y siendo consciente de la propia realidad (autoconocimiento) para poder responder al llamado de Dios. Las herramientas aprendidas para poder discernir fueron la entrevista con el formador y los retiros espirituales.

Veamos el gráfico que nos resume este período:

El Postulantado lasallista del Ecuador entre 1997 y 2005



- Ayudó a crear conciencia de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios
- Las entrevistas se hacían cada mes
- Promovió el discernimiento con la confrontación, acompañamiento psicológico y autoconocimiento
- Enseñó que la entrevista es una herramienta para poder discernir

En este espacio de tiempo, el Postulantado tuvo tres directores. En la actualidad dos se encuentran con vida y perteneciendo al Instituto. Uno de ellos hizo el curso para formador en la Casa Generalicia (Roma) de los HEC entre los años 2006-2007, en el CIEL²⁷. Asumiendo la dirección del Postulantado en julio de 2007. Luego colaboró unos años en la etapa posterior al Postulantado llamada Noviciado. Hoy se encuentra laborando en una obra educativa. El otro entrevistado estaba trabajando en una obra educativa antes de asumir la dirección del Postulantado. También entran en este grupo dos Hermanos más, uno de ellos fue director de la comisión de formación mientras fungía de director de Escolasticado. El otro ha estado compartiendo con la comunidad de Hermanos en esa casa de formación durante este tiempo. Ha ayudado en alguna clase con respecto a la historia del Instituto, pero su principal tarea era la administración del santuario del Hermano Miguel. En la actualidad continúa con esta responsabilidad.

Ellos responden así a la encuesta (ver anexos, págs. 29-36):

El *Hermano director*9705-1²⁸ considera que lo más importante en el Postulantado fueron cuatro cosas:

²⁷ Centro Internacional de Estudios Lasallistas

²⁸ Este Hermano fue director del Postulantado, encargado de la MEL. Trabajó en varios centros educativos en el aspecto pedagógico. Fue miembro de la comisión de formación. Rector del Colegio Técnico La Salle en Guayaquil.

1.- Propiciar espacios de discernimiento vocacional. Todas las acciones debían ser preparadas y evaluadas para llevar al formando a una propia conciencia de la validez de su llamada la Vida Religiosa (entrevistas, charlas informales, trabajos comunitarios, momentos de oración personal y comunitaria, etc.) y de la clase de respuesta que debía dar cada momento.

2.- Dar forma a los hábitos y costumbres de cada uno de los postulantes, pues se notaba la deficiencia con que llegaban al Postulantado (malos hábitos en la alimentación, en sus periodos de sueño, en asumir ciertas responsabilidades como tener en orden y limpio el cuarto, en estar atentos a las necesidades de los otros, en sus horas dedicadas al estudio, etc.).

3.- Dar iniciación a un conocimiento más crítico y profundo de la iglesia a la que pertenecen y al mensaje cristiano, tratando de encontrar esa simbiosis vital entre fe y vida.

4.- Un acercamiento al servicio de niños y jóvenes pobres, a través del carisma y la espiritualidad lasallista que empezaban a conocer medianamente. Se procuraba realizar actividades de pastoral en barrios pobres para encaminarlos a este propósito. Las entrevistas se hacían cada dos semanas y cuando se veía necesidad de tenerla con algún formando.

En algún momento tuvo la necesidad de hablar con un formando hasta tres veces en una misma semana. Tiene bastante claro que el discernimiento se promovía con el diálogo, los momentos de evaluación personal y comunitaria, las lecturas propuestas de autores como Henri Nouwen, Carlos Carreto, Joan Chittister, Emilio Mazariegos, Carlos Vallés, José Ma. Castillo y otros. Nos comparte que los retiros espirituales que tenían y los autores Henri Nouwen y Emilio Mazariegos le ayudaron a enseñar a los postulantes el arte de discernir.

El *Hermano formador*9705-1 nos comparte que en ese tiempo lo más importante en el Postulantado era formar en orden y la disciplina y crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. Las entrevistas se hacían cada 15 días y que el discernimiento se promovía a través de entrevistas periódicas.

El *Hermano formador*9705-2²⁹ nos cuenta que lo más importante en estos años en el Postulantado era dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina y el cultivo de la responsabilidad. Las entrevistas se hacían una vez al mes, dependiendo

²⁹ Este Hermano es miembro de la academia de la historia eclesiástica del Ecuador. Es historiador y ha aportado al distrito y al país con varias obras escritas.

del número de postulantes. El discernimiento se promovía a través de la entrevista periódica, siendo conscientes de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios. Ayudaban a los formadores la Guía de Formación y las líneas de formación ofrecidas por la RELAL³⁰, enseñar el arte de discernir.

Según el *Hermano director*9705-2 lo más importante en el Postulantado fue dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina, crear consciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas; además la centralidad de la Palabra de Dios en la vida. Las entrevistas se realizaban quincenalmente. Se promovía el discernimiento en la entrevista periódica y ejercicios que invitaban al postulante a saber decidir, como: visitas a orfanatos, misiones, en algún caso la experiencia de enamoramiento. Y los autores que le ayudaron a enseñar a discernir fueron Powell, John, La Felicidad una tarea interior y Vida en Plenitud. Mazariegos, Emilio, Una barca Mar Adentro.

Luego de observar las respuestas que dieron los Hermanos directores o acompañantes³¹ con respecto al discernimiento durante su etapa de Postulantado se encuentra lo siguiente:

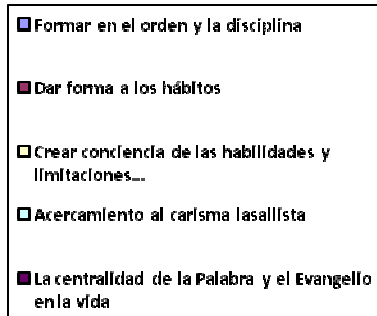
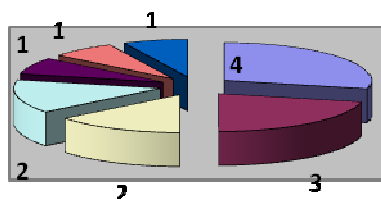
Cuatro Hermanos comparten que el principal criterio en esta etapa era formar en el orden y la disciplina. Para tres de ellos es el dar forma a los hábitos (entiéndanse estas acciones como la describe el *Hermano director*9705-1). Dos Hermanos crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. Dos, acercamiento al carisma lasallista. Uno la centralidad de la Palabra de Dios y el Evangelios en la vida. Uno vivir junto al acompañante la etapa de discernimiento vocacional. Otro el cultivo de la responsabilidad.

Podemos verlo en el siguiente gráfico:

Los principales criterios para la formación en el Postulantado entre 1997 y 2005. Desde el punto de vista de los directores y acompañantes.

³⁰ Región Latinoamericana Lasallista.

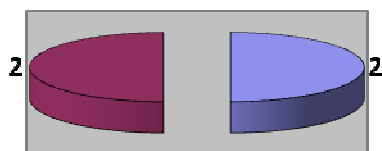
³¹ Los Hermanos acompañantes son los miembros de la comunidad formadora que no son el director.



De los Hermanos encuestados dos comparten que la entrevista se hacía cada quince días y otros dos cada mes.

Veamos el gráfico:

Entre 1997 y 2005, en el Postulantado se hacían entrevistas con la siguiente periodicidad. Desde el punto de vista de los directores y acompañantes.



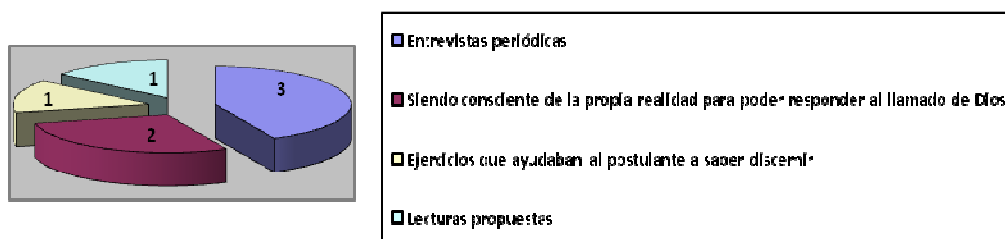
■ Cada mes

■ Cada quince días

De los Hermanos encuestados tres afirman que en el Postulantado se promovía el discernimiento con las entrevistas periódicas. Dos, siendo conscientes de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios. Uno, con ejercicios que ayudaban al postulante a saber discernir como: visita a orfanatos, misiones, charlas. Uno, con lecturas propuestas.

Veamos el gráfico:

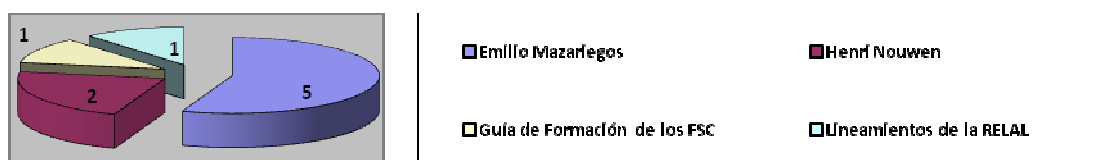
Entre 1997 y 2005, según los directores y acompañantes, en el Postulantado se promovía el discernimiento a través de:



En esta pregunta, ninguno de los Hermanos menciona cursos pero sí a autores de libros. Dos de ellos mencionan a Emilio Mazariegos³². Uno a John Powell, otro a Henri Nouwen. Uno, la guía de formación y otro a los lineamientos de la RELAL para la formación.

Esto nos muestra el gráfico:

Autores de libros que ayudaron a los formadores a enseñar a discernir (Entre 1997 y 2005)



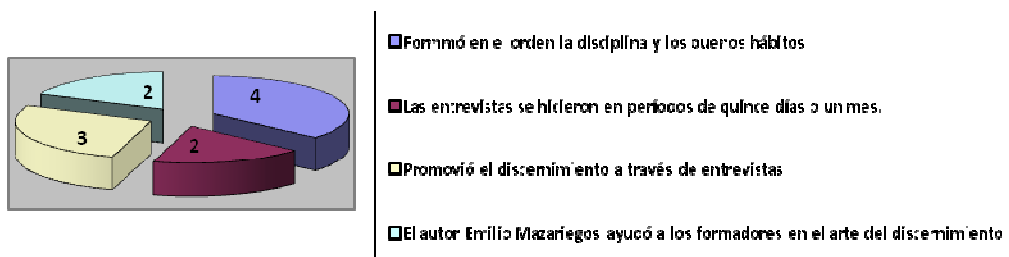
Entonces, según los directores y acompañantes, en el Postulantado lasallista de Ecuador lo más importante era formar en el orden, la disciplina y buenos hábitos ya que los jóvenes ingresaban un poco desordenados y se hacía importante enseñarles buenos hábitos de aseo, disciplina, estudio, alimentación y descanso. Crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, acercamiento al carisma lasallista. Las entrevistas se hacían cada quince días o una vez al mes. Se promovía el discernimiento a través de las entrevistas y siendo consciente de la propia realidad para

³² Hermano de las Escuelas Cristianas del distrito de México Sur.

poder responder al llamado de Dios. Los autores que ayudaron a los formadores a enseñar a discernir fueron Emilio Mazariegos, Henri Nouwen, John Powell, la Guía de formación de los HEC.

Veamos cómo lo muestra el gráfico:

El Postulantado lasallista del Ecuador entre 1997 y 2005 desde el punto de vista de los formadores.



Ahora veremos la opinión del Hermano que fue visitador durante este período (ver anexos, págs. 37-38):

El *Hermano visitador* 9705³³ durante su gobierno pidió a los formadores del Postulantado tres cosas:

- 1.- Conocimiento personalizado de los postulantes.
- 2.- Criterio de selección de los candidatos luego del período de formación en el Postulantado.
- 3.- Conocimiento mutuo entre postulantes y el director del Postulantado para lograr una mejor formación.

Pidió que las entrevistas se realizaran una vez por semana. Que se promueva el discernimiento a través de las entrevistas periódicas. No se capacitó a los formadores en el arte de discernir porque se confiaba más en la comisión de formación y había pocos encuentros a nivel de la RELAL como para formar en el discernimiento. Igualmente no se

³³ Ejerció como visitador entre los años 2000 y 2006. Fue rector de varios colegios y escuelas, miembro del consejo de distrito y ecónomo de distrito.

llegó a profundizar en el discernimiento que debían tener los formadores según el criterio de Rafael Cabarrús a este respecto.

En este Hermano se puede notar la preocupación por que las relaciones entre postulantes y formadores, sea cercana para que sea de calidad. Esto con miras al ingreso al Noviciado. Pedía que la entrevista se realizara una vez por semana y que a través de ella ayuden al postulante a discernir. No se hizo capacitación a los formadores con respecto al discernimiento.

Revisando las conclusiones de cada etapa, se puede decir que entre los años 1970 y 1997, no se ha capacitado al postulante en el arte de discernir. Se puso más énfasis en que el joven postulante sea ordenado, disciplinado y adquiera las actitudes de un HEC. También se creyó necesario enseñar a los postulantes las acciones pedagógicas que le hacían un buen maestro, por ende un buen HEC. También los jóvenes recibían todo el apoyo para ser iniciados en amor a Jesús y en una vida espiritual específica.

Las acciones que muestran un acercamiento al aprendizaje del discernimiento son la oración comunitaria, confrontación, obediencia al director y la vida comunitaria. Y aunque se pretendió averiguar qué papel tenía la entrevista en la práctica del discernimiento, en esta etapa no se la considera una actividad importante.

Entre 1995 y 2005 no se manifiestan acciones intencionadas que enseñen al postulante a discernir, sin embargo, los principales criterios de la formación en el Postulantado están más centrados en la persona del joven. El Postulantado le ayudó a crear conciencia de sus habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, y para lograr esto se comenzó la creación de espacios para dar clases llamadas autoconocimiento con el libro de John Powell *“Por qué temo decirte quien soy”* y *“La felicidad, una tarea interior”* La entrevista comienza a ser una herramienta importante en el acompañamiento del joven. Se inicia la experiencia del acompañamiento psicológico.

Formar en el orden y la disciplina sigue siendo una actividad importante en este período, pero se convierte en una práctica que abre al postulante a iniciarse en una metodología formativa que abarca toda su persona.

Se describen varias acciones concretas que promovieron el discernimiento y fueron muy útiles para el postulante en el momento de tomar decisiones: la entrevista con el director y conversaciones con Hermanos y otras personas, la confrontación, la entrevista psicológica, las clases de autoconocimiento, la oración comunitaria. Por su puesto que la

iniciación a una vida espiritual y la respuesta al llamado de Dios siguen siendo actividades que el formador sigue acompañando y animando.

La siguiente tabla pretende describir las dos etapas del Postulantado analizadas:

El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista antes de 1997	El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista entre los años 1997 y 2005
Énfasis	Énfasis
<ul style="list-style-type: none"> • Orden y disciplina. • Conocimiento y práctica de la pedagogía. • Iniciarse en el amor a Jesús. 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas. • Acompañar al joven en su respuesta al llamado de Dios e iniciarlo en una espiritualidad concreta. • Orden y disciplina que ayuda al joven a iniciarse en una metodología que

	abarca toda su persona.
Acciones que enseñaron a discernir.	Acciones que enseñaron a discernir.
<ul style="list-style-type: none"> • Oración comunitaria. • Confrontación, • Obediencia al director • Vida comunitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista con el director y conversaciones con Hermanos y otras personas. • Confrontación. • La oración personal y comunitaria. • Entrevista psicológica. • Autoconocimiento.

1.3. El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista en los últimos cuatro años (2005-2009)

Desde febrero de 2005 hasta diciembre de 2009 ingresan, al Postulantado, jóvenes que han vivido el proceso de iniciación a la comunidad cristiana³⁴, aplicado por la pastoral juvenil y vocacional lasallista de Ecuador.

Será, también, de mucha ayuda el testimonio de este grupo con respecto a la manera en cómo aprendieron y practicaron el discernimiento. Además su experiencia en de haber cursado la primera etapa de la formación inicial para HEC es más reciente. El Hermano visitador de aquel momento será considerado aquí, al igual que los jóvenes que hoy están en el noviciado. Consultaremos a los Hermanos que hicieron las veces de formadores en ese período. Tendremos básicamente tres grupos de encuestados.

³⁴ Proceso de formación para jóvenes pertenecientes a la pastoral juvenil lasallista de Ecuador. Comienza en 8° año de EGB y termina con la experiencia del voluntariado, luego de graduarse como bachilleres.

En el primer grupo tenemos varios Hermanos jóvenes, todos ellos en la etapa de votos temporales. Sus edades están entre 22 y 26 años. Estos Hermanos se encuentran en el primer y segundo año de Escolasticado. Están terminando su carrera y ejercitándose en la labor docente en centros educativos donde se atiende a jóvenes y niños de clase media baja y baja. Encuestaremos, también, en este grupo a cuatro jóvenes que cursaron el Postulantado entre los años 2007 y 2009, sus edades están entre 21 y 25 años, que hoy se encuentran fuera del país haciendo el noviciado. En total fueron encuestados quince Hermanos que cursaron el Postulantado en este período (2005-2009). De los cuales doce respondieron a la encuesta esto da un equivalente al 80%.

La encuesta realizada a este grupo es abierta, pero sigue con la misma intención: descubrir si hubo o no enseñanza y práctica del discernimiento en este período y, si la hubo cómo fue.

Los Hermanos respondieron así (ver anexos págs. 39-50):

El *HEC encuestado1* expresa no haber conocido la palabra discernimiento desde el sentido religioso. Manifiesta que en el Postulantado se le enseñó que discernir, consiste en preguntarse profundamente cuáles eran sus intenciones profundas y a descubrir en ellas, especialmente en las más puras, el deseo de Dios para con su vida. También se le enseñó que existían maneras de pensar y obrar que aparentemente eran siempre contrarias a lo que Dios deseaba y, de este modo, pudo aprender a controlar o educar muchas situaciones personales para mantener su existencia en consonancia con su opción: **el seguimiento de Jesús**. Al principio, su discernimiento consistía en recriminarse por lo que hacía mal, en lo que ponía mucho énfasis. Pero con el tiempo y el acompañamiento, pudo aprender que toda su persona debía ser transformada por Jesús, y ese se convirtió en un vehemente deseo de su vida en el último año de su Postulantado. Lo que le ayudó a discernir fueron: La oración: durante el Postulantado aprendió de alguna forma a hacer oración, y eso le ayudó para sintonizar sus pensamientos con la Escritura y descubrir más profundamente el proyecto de Jesús, en general y en su vida. Los diálogos con los Hermanos: tanto en las entrevistas con el director como en los diálogos con otros Hermanos, pudo recibir muchas directrices para continuar madurando su opción de vida. Escribir continuamente en su diario: sacar de su interior sus sentimientos y ponerlos por escrito le ayuda, hasta el día de hoy, para mirarlos con objetividad y desde una óptica más amplia.

El *HEC encuestado2* nos comparte que sólo tenía algunas ideas en la mente de lo que podía ser, debido a lo que había leído de algunos santos. Le ayudó la oración y el diálogo con los Hermanos, a discernir algunas situaciones que se iban presentando en su formación. Otro aspecto fue el autoconocimiento, el saber quién es, saber sus necesidades, y aquellas cosas que aparecían como necesarias, pero que no lo eran. Las responsabilidades que le iban presentando en la vida, aquellas cosas más sencillas, pero que le fueron comprometiendo, también le llevaron a discernir y a crecer en su vida. El proceso que compartió con las personas le fue formando y su propio proceso también, se convirtieron en un discernimiento que se basó en dos preguntas: ¿qué quiero? y ¿qué busco? Revelándole constantemente sus deseos más profundos y ese querer vivir la voluntad de Dios. Y el último punto, es el testimonio, el ejemplo de aquellas personas que fueron junto a él y que cada vez fueron revelando ese aspecto humano, ese aspecto de debilidades tocadas por Dios, y que le fueron orientando en su continuo discernimiento. A esto se le agrega el cariño que le dieron y que refleja como Dios me acompaña a través de la confianza y la seguridad que le dieron Hermanos y amigos en las decisiones que tomó, sin dejar a un lado las trabas que le pusieron otros para probar dicho llamado...

Según esa definición, el *HEC encuestado3*, encontró dificultad en la práctica del discernimiento. Al inicio fue realmente difícil para él descubrir cuál es la voluntad de Dios en su vida respecto a su opción vocacional. Con las entrevistas, la oración, los retiros, las lecturas personales, la Teología latinoamericana del amor, y sus diálogos con Hermanos, familiares y otros; se pudo dar cuenta que lo que Dios busca es su felicidad, mientras hace felices a los otros; por lo tanto se dio cuenta que debía luchar por su felicidad. Otro aspecto que le pareció muy valioso del Postulantado es que pudo aprender a discernir en el encuentro con los demás. Pues piensa que la reflexión y el discernimiento tienen que hacerse en la realidad, para que la decisión responda a ella. No sólo aprendió a discernir en la oración personal y comunitaria, sino en la oración de la vida, con los jóvenes y niños, con los empleados y empleadas de las comunidades y colegios.

El *HEC encuestado4*, tenía pocas bases de discernimiento, según lo entiende ahora. Los consejos que recibía de sus padres y de sus profesores eran siempre en relación a la profesión. Siente que en esos momentos no veía la vida en relación a Dios, sino más bien en beneficio suyo y de una posible propia familia. Cree que su caminar en la formación se vio mejorado en cada proceso iniciado. Con la profundidad alcanzada en cada etapa se vio más maduro, no sólo en la responsabilidad, sino en lo que corresponde a sus actitudes

frente a las situaciones reales de la vida. Le costó mucho asumir lo afectivo, pero sigue en ese camino de maduración. Lo que principalmente le ayudó a fortalecer su discernimiento fueron las entrevistas. En ellas tuvo el contacto cercano que le ayudó a confiar más en sus decisiones. De igual manera las estrategias que complementaban los textos guías de la formación. Y, poco a poco, la práctica del mismo discernimiento.

En su experiencia, el *HEC encuestado5*, conocía un poco sobre el discernimiento. Creía que se trataba de ver las opciones positivas y las negativas. Experimentó algo antes de estar en el voluntariado, por las indicaciones que le daban los Hermanos. También le ayudó a discernir, el ver las acciones que realizaba, de dónde se suscitaban varios sentimientos de conformidad y de insatisfacción. En la práctica del discernimiento, algo que le ayudó a entenderlo mejor fue el acompañamiento que tuvo. Luego sintió el cómo Dios fue guiando su vida, y vio su vocación a luz de la Biblia. La evolución del discernimiento la experimentó en el Postulantado, porque sus acciones apuntaron a un fin más importante, al fin del Reino, y cómo se fueron haciendo parte de él mismo. Las prácticas que le gustaron y que le ayudaron a discernir, y a entender mejor el discernimiento, fueron las entrevistas con el Director de la comunidad, porque en la conversación se iba revisando lo que vivía para deducir lo positivo, y en lo que se tiene que mejorar. Otro elemento fue el autoconocimiento, porque se convirtió en una herramienta, para seguir descubriendo el sentido propio de su vocación. Otro elemento fue la realización de un proyecto personal, donde plasmaba sus sueños e ideales para ser Hermano.

El *HEC encuestado6* nos comparte que simplemente sabía que Dios deseaba algo de él y que muchas veces no coincidía con lo que él deseaba. Lo que había en él era un caos, no conocía de manera sistemática cómo realizar un discernimiento, pero sí estaba consciente de que Dios le llamaba. En lo posterior, tres cosas le ayudaron a discernir:

1.- Profundizar más sobre su propia persona: es decir descubrir quién es realmente. Este descubrir *quién es* lo pudo hacer gracias a las lecturas planteadas en la formación, el autoconocimiento y a la reflexión personal. En este proceso de descubrir *¿quién es?* Pudo quitarse máscaras, pudo descubrir heridas producidas en su infancia que tal vez estaban olvidadas en un rincón... de esta manera el discernimiento ha empezado a ser más integral y consiente, con todo lo que es.

2.- Maduración en la fe: este proceso de pasar de una fe aprendida a una fe asumida le ha ayudado a descubrir de una manera más libre, cuál es la voluntad de Dios para con él. Este proceso lo ha ido alcanzando gracias a los estudios teológicos y a la reflexión personal en la oración. Al alcanzar una maduración en la fe pudo descubrir a Dios no sólo en el culto sino en la propia vida, pudo hacer una lectura de fe de su historia, además ha podido responder al llamado de Dios desde su realidad.

3.- Interpelación de la realidad: el dejarse interpelar por la realidad que muchas personas viven: la situación de pobreza, la educación que reciben muchos niños (que no es buena) sobre todo en zonas marginales... le ayudó a descubrir de una manera más clara la voluntad de Dios para con él y se sintió invitado a dar una respuesta a tal situación. Ese dejarse interpelar por la realidad forma parte de su discernimiento ya que Dios le habló también en aquella realidad.

El *HEC encuestado7* desde su experiencia recuerda que sí tenía un poco de conocimiento de lo que es discernimiento, pero por sentido común sentía algo interno que le decía que estaba llamado a servir de alguna manera a Dios como un Hermano de La Salle. Antes de ingresar al Postulantado necesitó hacer una reflexión y, cree que ahí practicó más de cerca el discernimiento y luego lo siguió practicando en la casa de formación. Fue muy importante para él, sentirse guiado por Dios. Sintió que cada cosa que se presentaba le hacía reflexionar y a la vez confrontarse con su propia persona y su historia de vida. Cree que las acciones que le ayudaron a discernir en el Postulantado fueron pocas pero significativas, por ejemplo el dejarse confrontar por la comunidad, aceptar sus errores, saber que es una persona que puede errar o que tiene debilidades como hombre. Ese tipo de aspectos le ayudaron a discernir su vocación. Otro aspecto que cree que le ayudó mucho fue el dejarse acompañar por los Hermanos de formación. Eso le ayudó a ser más centrado en sus deseos de ser Hermano, tal vez al principio su deseo de ser Hermano no estaba centrado en la misión de educar; pero al poco tiempo le fue dando el sentido completo.

El *HEC encuestado8* cuenta que no conocía completamente el discernimiento. Tenía algunas ideas acerca del saber tomar decisiones. Ser responsable con las decisiones que ha tomado. Comparte que al tomar una decisión aparecen muchos momentos, experiencias, personas, deseos que van cambiando o que van apareciendo. Todo esto que aparece en el proceso de formación es lo que le ayudó a reconocer el cómo poner en práctica el discernimiento. Saber discernir, piensa él, que se lo hace desde un principio en

que tomamos decisiones así sea la más mínima e insignificante hasta una muy compleja que cambie el rumbo la vida. Solamente que no se hace desde un plano formativo, sino desde un momento de vivir. Hablando desde la experiencia de su formación religiosa cree que discernir no es una acción que se vive en una etapa de la vida, sino que se convierte en acciones que le ayudan a encontrar su verdadero camino en la vida. Le ayudó a discernir en su proceso formativo: sus **experiencias con Dios y con la comunidad**, le motivaron a hacer algo por ellos y saber que los demás también necesitan de alguien. **Saber que él necesita de Dios como su fortaleza y principal pilar en su vida.** Las experiencias con las personas que estuvieron a su alrededor, ha podido aprender de sus experiencias y confrontar su vida con la de ellos. Sentir cómo la vida los lleva por historias diferentes, pero saber que todos se encuentran en un proceso en común: el de superación y llegar a ser o hacer alguien. Finalmente su propio deseo de conocer, saber, aprender y con todo aquello que ha podido hacer suyo, empezar a compartir con los que necesitan. Recordar todos los momentos, personas, experiencias buenas y malas y orarlas, ponerlas en debate con Dios y su persona, reflexionarlas, le han ayudado a tomar decisiones y reconocer que ha comprendido su proceso y que falta aún más por hacer, vivir y continuar en ese proceso de madurez. En fin siente que el saber discernir es sentir y estar convencido que sus deseos son también los deseos de Dios para poder llegar a un fin en común. Procurar hacer la voluntad de Dios a través de sus deseos y anhelos.

El *HEC encuestado*⁹ sí conocía cómo practicar el discernimiento; pero se fue profundizando y adquiriendo más sentido en la etapa del Postulantado. Considera esta etapa como la iniciación en la profundización del discernimiento en clave cristiana, comunitaria y muy enraizada en la dimensión humana. Su discernimiento fue creciendo desde el reconocerse como ser creado por Dios, fruto del amor, consciente de sus capacidades, aptitudes y actitudes, con luces y sombras. Pasando por la importancia de la vivencia comunitaria, con las personas con quienes se relacionó directamente (comprenderlas desde la clave de apertura-aceptando sus aportes tratando y haciendo gran esfuerzo por dejar prejuicios a un lado). Comprendiendo y sobre todo sintiendo un gran compromiso por que todo lo que se haga sea para edificar una sociedad más justa y bondadosa. Le enseñaron a discernir: el acompañamiento de sus Hermanos con quienes se formó (correcciones fraternas). El acompañamiento cercano de Hermanos acompañantes-formadores (entrevistas). La vivencia en la realidad pobre. Sin duda es la que más sentido le da. Encuentra aspectos en los cuales puede aportar para ayudar con lo que es, lo que

somos para que se genere un ambiente que sea acorde a los planes de Dios para el mundo (justicia y apertura).

El *HEC encuestado10* no conocía cómo practicar el discernimiento. Cree que hacía como normalmente toda persona lo hace, desde una forma muy externa y usando sólo la razón. Es ver las posibilidades y tomar una resolución acorde a la necesidad o circunstancia y que muchas veces sólo estaba enmarcada el bien propio. Al principio le fue bastante difícil, porque le surgían preguntas como: ¿cómo sé, si mis deseos, van de acuerdo con los de Dios?, ¿sólo estoy pensando en mi bienestar?, etc., y eso provocaba que tuviera dudas y que a la vez se vaya iniciando en este camino del discernimiento. Las prácticas que le ayudaron y que hasta el día de hoy le siguen ayudando son:

- 1.-La oración.
- 2.- Conversar con un Hermano de confianza o un amigo.
- 3.- La lectura de la biblia (especialmente los Evangelios)
- 4.- Escribir en la bitácora, como diario espiritual (práctica que antes no tenía).

Mediante las prácticas que aquí mencionadas poco a poco va entendiendo en qué consistía esta práctica espiritual, que no sólo libera el alma de las preocupaciones terrenales, sino que además le ayudan a estar en paz consigo mismo, porque al final de todo queda una satisfacción de haber hecho las cosas bien. Consideró también que al principio hubo confusión al creer que discernimiento era únicamente darse cuenta de las cosas que hacía mal, pero gracias al diálogo con las personas que convivía, la oración que era bastante sentida y profunda, el contemplar la vida de Jesús, sus actitudes y su forma de tomar decisiones y escribir en la bitácora todas sus dudas, inquietudes y anhelos hizo que pueda mirar con más claridad su opción de vida y los problemas que se presentaban a diario.

El *HEC encuestado11* considera que tenía una experiencia de discernimiento en su etapa de adolescencia, para buscar y encontrar nuevos horizontes en su vida. También considera que no tenía idea que eso fuera un discernimiento verdadero y mucho menos, cerca del concepto presentado por Rafael Cabarrús. Dice que sin duda alguna lo que hacía era responder a sus necesidades en busca de llenar sus expectativas y deseos acordes a lo que creía necesario e importante, pero no desde una confrontación con los deseos de Dios para con su vida. La evolución de su discernimiento, desde un inicio, fue dentro de las dudas y expectativas que este producía en su persona, primero al conocer que existía una voluntad de Dios, que quiere que se haga realidad dentro de una vocación a la cual se sentía llamado

por Él, luego, al recorrer un camino apoyado por varios de sus compañeros de formación, que al igual que él crecían, y así se le facilitó el poder hacer que Dios obre en su formación por medio de un discernimiento centrado en el deseo de Dios y su encuentro con Él, para ir apartando sus deseos anteriores de querer realizarse únicamente desde lo que él consideraba importante. Cada una de las actividades realizadas en la etapa de formación le abrían nuevos caminos de discernimiento, por ejemplo, la oración, lectura de libros acordes al tema, entrevistas personalizadas con sus formadores, compartir con sus compañeros, espacios de reflexión personal y retiros espirituales, lectura de la Biblia.

El *HEC encuesta*¹² expresa no haber practicado el discernimiento antes de entrar al Postulantado; pero aprendió allí cuatro prácticas que le ayudaron a discernir:

Autoconocimiento.- Considera esta práctica como la principal en su proceso de discernimiento, incluso como el eje transversal al momento de discernir. Así, las herramientas brindadas por el autoconocimiento le permitieron detectar mecanismos de defensa, proyecciones, prejuicios etc., que de manera frecuente iban poniendo trabas en una correcta síntesis entre sus deseos y los de Dios. A través del conocimiento de su propia persona alcanzó en el Postulantado una mayor capacidad de saber cuándo su voluntad coincidía con la de Dios.

Oración.- Cree que, con respecto al discernimiento, la oración es una práctica que le permitió vislumbrar la voluntad de Dios.

Discernimiento comunitario.- Le ayudó a reconocer que existen situaciones que no considera sobre sí mismo y los demás. Conjuntamente a lo anterior, está el hecho de que le facilitó reconocer los deseos de Dios en las necesidades y gustos de sus Hermanos. Así, abrió el panorama de una voluntad de Dios concebida verticalmente a una concepción que también considera el deseo de Dios desde la horizontalidad.

Entrevistas.- Piensa que el hecho de haber tenido la orientación y recomendación de una persona que sigue su proceso le ayudó a sobrellevar algunos duelos e inconsistencias que debía realizar a favor de un correcto discernimiento.

Al hacer la lectura y el análisis de las respuestas dadas por los doce Hermanos que respondieron a la encuesta se puede decir:

Antes de entrar al Postulantado, un joven postulante ha practicado el discernimiento de alguna manera; porque lo ha practicado en las decisiones más simples y en las decisiones que abarca a toda su persona. La práctica de este discernimiento está un poco alejada de la definición que da la encuesta. Pero sí se ve cómo una acción aproximada; con

el detalle de que el discernimiento practicado, antes de entrar al Postulantado, tiene más de razonamiento lógico que de los deseos de responder a un llamado trascendente. Estos razonamientos responden más a las necesidades materiales del ser humano o, en ocasiones, a satisfacer necesidades muy personales aisladas de servicio y ausentes de Dios; pero todos con deseos de búsqueda, de encontrar respuestas a muchas interrogantes, de realización.

Lo más aproximado al término discernimiento que maneja esta tesis, sucede en el momento de tomar decisiones, en especial cuando el joven vive una etapa de transición. En los momentos cercanos al fin del bachillerato, el joven (entiéndase joven que ingresa al Postulantado) debe tomar la decisión de hacer algo luego de graduarse. Ha recibido orientación vocacional durante el bachillerato y ha vivido el retiro espiritual al finalizarlo. Además de haber participado en el proceso de iniciación a la comunidad cristiana de la pastoral juvenil lasallista que incluye la participación en escuelas de líderes cristianos, misiones y participación activa en los colegios. Estos contenidos y experiencias comienzan a darle al joven otro horizonte distinto al que le han pintado sus padres o amigos y por su puesto al futuro exitoso que él mismo se ha marcado.

Sí, el discernimiento es practicado desde mucho antes de ingresar al Postulantado; pero con las características propias de la edad del que lo practica, de su medio social, la educación de su fe y las experiencias de vida. A medida en que estos factores van creciendo o madurando, el discernimiento se va haciendo más acertado, y esto no termina cuando el joven ingresa al Postulantado. Lo que sí parece suceder es que en la experiencia que vive el joven antes de entrar al Postulantado se inicia una práctica de discernimiento en donde entra Dios y toda su existencia.

La práctica del discernimiento del joven fue evolucionando en el Postulantado y se inició con dificultades, interrogantes e incertidumbres al conocer que existe un llamado o una voluntad de Dios para con todos los seres humanos, y por supuesto, para con él, un deseo de conocerlo.

Surgieron sentimientos de angustia por saber qué quiere Dios de su vida. Y si las acciones realizadas iban en consonancia con esos deseos de Dios. El acompañamiento de los formadores, la relación con los compañeros, las lecturas personales, la lectura de la Biblia, los contenidos de la universidad, la vida de otras personas, el trabajo con los jóvenes y niños, lo fue tranquilizando y tomando las cosas con más calma. Porque al reconocerse como un ser creado por Dios, fruto del amor, consientes de sus capacidades,

aptitudes, con luces y sombras lo hizo entender que el amor de Dios para con él es infinito y rebasa todas las expectativas; pero además lo que Dios más quiere de él es su felicidad.

Entendió que el discernimiento no es únicamente una acción aislada para momentos específicos y exclusivos en la vida, o sólo darse cuenta de los errores, sino que es una acción que ayuda al ser humano a encontrar su verdadero camino en la vida y que las acciones y deseos, hábitos y costumbres, criterios y opciones, deben ser coherentes con este camino que está buscando.

El joven postulante experimentó que este camino de crecimiento, en el arte de discernir, fue impulsado o fortalecido por el acompañamiento que ejercían los Hermanos de la comunidad formadora, en los diálogos con ellos, pero en especial en la entrevista personal que le ayudó aclarar muchas dudas, a no desviarse, a mantener el ritmo en el camino ya iniciado y, a ir confiando en sus propias decisiones. Otra acción que ayudó a discernir fue el autoconocimiento que lo vivió durante toda esta etapa (dos años y medio) y que se convirtió en una herramienta para conocerse, aceptarse y amarse desde su “yo profundo”³⁵, y desde esa realidad, su realidad, responder al llamado de Dios. Estas son las dos acciones que más aportaron al joven en su aprendizaje de discernimiento.

También contribuyó la oración personal y comunitaria que vislumbraba la voluntad de Dios cada vez más. Los retiros, la lectura espiritual, conocer la vida del Fundador le ayudaron a hacer una lectura de fe de su historia personal. Las relaciones con sus compañeros de formación ayudaron a alentarse; pero también a cuestionarse y reaccionar. El trabajo con los niños pobres lo acercó a otra realidad en donde pudo ver el rostro de Jesús, a sensibilizarse y dar respuestas a necesidades concretas y a saber vivir con lo esencial. El realizar un proyecto personal de vida avivaba su sueño e ideal de ser Hermano de las Escuelas Cristianas. Y finalmente el escribir en su diario espiritual, las dudas y emociones le ayudó a mirar con objetividad su mundo emocional e ir viendo con claridad su proceso de crecimiento.

El Hermano visitador de ese entonces, nos aportará con sus criterios al respecto. Hasta diciembre de 2006 teníamos un Hermano visitador distinto al que será encuestado. Pero se ha decidido que este Hermano se quede en el análisis del punto anterior (El discernimiento espiritual en el Postulantado lasallista entre 1997-2005). El Hermano encuestado sigue hoy como visitador. Este vendría a ser el segundo grupo.

³⁵ Término que usa Jean Monbourquette cuando se refiere a la esencia de la persona.

El *Hermano visitador*0509³⁶ nos cuenta que en su gobierno pedía tres cosas para el Postulantado (ver anexos, págs. 51-52):

1.- Formar comunidad: Una comunidad formadora sólida y núcleos fraternos en los postulantes.

2.- Acompañar a los postulantes a clarificar paulatinamente la opción de ser HEC.

3.- Desarrollar sensibilidad a los más marginados para proyectar un espíritu misionero según la misión lasallista.

Pedía que en su gobierno se hagan las entrevistas cada quince días. El discernimiento se promovía a través de ejercicios que invitaban al postulante a saber discernir como los talleres de autoconocimiento que hacían descubrir el potencial humano en los postulantes y le ayudaban a amarse y responder al llamado de Dios. Comenta que durante su gobierno envió a dos de los tres Hermanos de la comunidad formadora del Postulantado pero siempre se quedó el director, pero éste, el director, buscó la manera de instruirse al respecto. Lo escuchaba hablar de Cabarrús, Cencini, Alday. Para las clases de autoconocimiento escuchó de Monbourquette, Powell, Vallés, entre otros, además asistió a cursos cortos ofrecidos por la RELAL a los formadores.

Se puede decir que el Hermano visitador en este período pide una etapa de formación con mucho sentido y práctica comunitaria, pensando en el futuro de las comunidades. Las relaciones entre los postulantes debían ser fraternas, espontáneas y profundas. Lo mismo pedía a la comunidad formadora. Insistía en la entrevista periódica como la principal tarea del Hermano director. Pide que a los jóvenes se les acompañe para que pueda clarificar su opción de ser HEC.

Constató que las clases de autoconocimiento ayudaron a los jóvenes a fortalecerse como personas y aceptarse con sus “cualidades en exceso y en defecto”³⁷, para que con este inicio de aceptación de su realidad personal, respondan al llamado que les hace Dios.

Pidió a la comunidad formadora crear un período en el que los jóvenes postulantes tengan una experiencia más real de acercamiento a los pobres.

Esta experiencia se ha convertido en un espacio en donde el joven se deja tocar por otra realidad, social, familiar, religiosa y educativa. El ambiente rural lo invita a la interiorización y por el hecho de tener pocas cosas se comienza a interesar mucho más por

³⁶ Ejerce como visitador desde enero de 2007

³⁷ Término utilizado por Jean Monbourquette para afirmar que no existen cualidades y defectos en las personas. Toda persona está llena de cualidades, unas en exceso y otras en defecto. El ser humano es bueno. Es imagen y semejanza de su Creador.

las personas. Según los comentarios de los que vivieron esa etapa, han podido ver “el rostro de Jesús” en los niños de esas escuelas.

Este Hermano Visitador consiguió que la mayor parte del equipo formador se capacitara al respecto, uno en Colombia y otro en Guatemala. El Hermano director de este tiempo buscó capacitarse con lecturas de autores expertos en formación inicial y en los encuentros ofrecidos por la RELAL.

En el tercer grupo de encuestados se encuentran tres HEC, más el Hermano que realiza esta tesis, que fueron formadores durante este período. Tres de ellos se encuentran todavía en la desempeñando el papel de formador. Dos de ellos en el Postulantado y el otro en el noviciado en Centro América. Dos de estos tres fueron encuestados como formandos entre 1997 y 2005. Sus descripciones fueron dadas en el punto anterior (1.2).

Ellos respondieron así (ver anexos págs. 53-58).

Para el *Hermano formador0509-1*³⁸ los principales criterios para la formación en este tiempo fueron dar forma a los hábitos (costumbres), formarse en el orden y la disciplina, crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, experimentar la vida en grupo e ir conociendo la vida del Hermano. Las entrevistas se realizaban cada dos o tres semanas. Se promovía el discernimiento a través de la confrontación, la entrevista periódica y siendo consciente de la propia realidad para responder al llamado de Dios. Los autores que le ayudaron a enseñar a los postulantes a discernir fueron C. R. Cabarrús y Luis María García.

El *Hermano formador0509-2* comparte que el principal criterio para la formación en el Postulantado era crear conciencia de las habilidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, conocer la propia historia de amor con su manantial y sus heridas para reconciliarse con ella, y desde la **experiencia de muerte y resurrección**, prepararse para vivir de manera significativa la experiencia del noviciado. Las entrevistas se realizaban cada mes a mes y medio. El discernimiento se promovía con la confrontación, la entrevista periódica y con el ser consciente de la propia realidad para poder responder al llamado de Dios. Le ayudaron a enseñar a discernir el Programa para

³⁸ Este Hermano llegó desde el distrito de Bilbao a Ecuador para ser miembro de la comunidad formadora del Postulantado. Fue formador de escolásticos, director de obras educativas y visitador auxiliar de su distrito.

Acompañantes y Formadores (PAF 2009) y el libro Bitácora para acompañar caminantes de Rafael Cabarrús S.J.

El *Hermano formador* 0507-3 comenta que los principales criterios en el Postulantado fueron dar forma a los hábitos (costumbres) y formarse en el orden y la disciplina. Las entrevistas se realizaban cada mes y se promovía en discernimiento a través de la confrontación. Le ayudaron a enseñar a discernir el curso de Formación para Formadores, de la Conferencia de Religiosos de Colombia 2007 y el libro “*Los Sentimiento del Hijo*” de Amedeo Cencini.

La encuesta aplicada puede tabularse como las del punto primero; pero ahora las interpretaremos con análisis de texto para que vayan en consonancia con los resultados de los dos grupos encuestados anteriormente.

Los formadores en este tiempo, tienen claro que un proceso formativo debe estar centrado en la persona, o sea en el ser del postulante: con capacidad de sentir, pensar y hacer. El crear conciencia de las habilidades y limitaciones ayudó al postulante a iniciar un itinerario que parte de su realidad personal. El acompañamiento psicológico se convierte en un elemento necesario en el primer año de Postulantado. Este proceso demanda muchas rupturas y decisiones y, por eso en este tiempo los formadores le denominaban experiencia de “muerte y resurrección”, morir para renacer en Cristo. El fin: vivir de manera significativa la experiencia del Noviciado.

La formación en los buenos hábitos y costumbres ayudó al joven postulante a mantener un ritmo sano de vida. Se les enseñaba a los jóvenes que los buenos hábitos alimenticios, el deporte frecuente y tener el descanso necesario ayuda a fortalecer el cuerpo, tener buena salud y mantenerse con vitalidad. Los espacios de lecturas personales, los estudios universitarios, las clases en casa ayudan a generar más pensamiento. El preocuparse por que los espacios de la casa estén dignos ayudan a crear sensibilidad por lo estético, por lo bello.

Las entrevistas se realizaban cada mes y la comunidad formadora trataba de enseñar a los jóvenes a discernir a través de esta acción. Otros elementos que les ayudaron a los formadores a iniciar al joven el arte de discernir fueron: el darse cuenta de su propia realidad e ir respondiendo al llamado de Dios desde allí, por eso fue necesario que se amplíen los contenidos de las clases de autoconocimiento y se los impartan durante los dos años y medio que dura el Postulantado; y darse cuenta, también, de otras realidades de personas, situaciones, culturas para dejarse cuestionar por estas y responder al llamado que

le hace Dios desde estas realidades: la de él mismo y la de los otros con creatividad y fidelidad. Ayudó aquí el apostolado en la escuela y en las zonas rurales.

En este período los formadores tuvieron capacitación fuera del país. Uno de ellos en la Conferencia de Religiosos de Colombia y otro en el Programa para Acompañantes y Formadores en Guatemala. Los textos que inspiraron a la comunidad formadora en el momento de construir el proyecto formativo fueron la Guía de Formación de los HEC, el libro *“Los sentimientos del Hijo”* de Amedeo Cencini y el libro *“Bitácora para acompañar caminantes”* de Rafael Cabarrús SJ. Muchos otros autores leídos a título personal enriquecieron los contenidos y métodos para acompañar a los postulantes.

Para concluir este capítulo quiero presentar cómo se pretendió enseñar a discernir en este tiempo.

Proceso formativo centrado en la persona. Crea conciencia de las habilidades y limitaciones para iniciar un itinerario espiritual que parte de la realidad del joven postulante. Formación en

Se pretende que en el Postulante se viva en un ambiente comunitario favorable: Buenas relaciones. Se acompañe a los jóvenes para que clarifiquen su opción de ser HEC. Se inicia una experiencia real de acercamiento a los pobres. Yuda al joven a concerce,

Inicia al joven postulante en un discernimiento que barca toda su persona y lo que Dios le llama a ser. Las herramientas que le ayudan: Taller de autoconocimiento, entrevistas personales, confrontación con otras realidades, servicio

El conocer los criterios de los superiores con respecto a esta etapa de formación y la dinámica formativa en casa, se hace necesario ya que nos muestran una idea más global de cómo se animó, acompañó y se enseñó a discernir, aun que la enseñanza del discernimiento no estaba en los contenidos de los proyectos de formación.

Se observa una formación que pasa de instrucción en la catequética, perfil de maestro, cumplir las normas de la casa; a una formación que quiere hacer consciente al joven de sus capacidades y limitaciones para desarrollar las primeras y superar las segundas, un descubrir el amor de Dios desde el momento de la concepción.

El ambiente, los criterios de los superiores, la compañía de los formadores y los propios deseos, invitaron al joven a tener las siguientes prácticas que le enseñaron a discernir:

- Obediencia al director.
- Relaciones comunitarias.
- Retiros y convivencias.
- Diálogo con el director.
- El autoconocimiento.
- Entrevista con el sicólogo.
- Llevar un diario espiritual.
- Estudios universitarios.
- Conocimiento de la Biblia.
- Trabajo en la escuela.
- Inserción con los pobres.
- Confrontación con otras realidades.
- Conocer la vida del Fundador.

CAPÍTULO II

MARCO DOCTRINAL

Un serio proceso de formación abarca toda una vida, en sentido totalitario. Pero también es importante que nos esforcemos *“toda la vida... en perfeccionar la cultura*

espiritual, doctrinal y técnica”³⁹ que caracteriza a la vida consagrada. Principal tarea del que se inicia libremente en este estilo de vida. Pero esta acción sería banal sin otra acción en conjunto: “*los superiores deben procurar todos los medios, las ayudas y los tiempos necesarios*”.⁴⁰

Entonces, es necesario hacer un recorrido: el identificar lo que dice la sagrada escritura con respecto a la formación y discernimiento de los cristianos. El conocer que pretende la vida consagrada en la formación de sus miembros para poder responder a sus fines, así como lo que pretende el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y dar una respuesta con creatividad a las necesidades del pueblo de Dios y así ayudar con calidad y calidez a la misión de la Iglesia, irá abriendo el horizonte para darse cuenta de cuán importante es el discernimiento para todo ser humano, todo cristiano, pero sobre todo para aquél que quiere seguir a Jesús dentro de la vida religiosa y el esfuerzo que este proceso demanda.

La psicología es una herramienta de gran importancia en este apasionado camino de acompañar jóvenes que desean ser religiosos consagrados. Ésta, la psicología será, un pilar fundamental para conocerse, aceptarse, sanarse, en el inicio de un camino centrado más en la dimensión espiritual de la persona.

Revisando la Sagrada Escritura se puede escoger la parábola del sembrador y fundamentar así la primera acción en un proceso de formación: la disposición. Dios siembra, Dios llama. La semilla es la palabra, la semilla es el llamado que hace Jesús a dejarlo todo y seguirlo. La tierra buena, la tierra mala, la maleza, las aves, el joven dispuesto, indisposto, distraído, vacío, herido...⁴¹ Pero con deseo de ser otro, de ser mejor, de convertirse, luego de un encuentro íntimo y significativo con el Dios que lo llama y que luego experimentará que lo ama, que desde siempre lo ha amado.

No habrá ningún proceso de conversión, ni mucho menos práctica de discernimiento espiritual si el joven no está dispuesto a dejarse acompañar: “preparar la tierra”; para que vaya así conociendo y experimentando los deseos de Dios para con él.

Veamos entonces en qué nos aportan la vida consagrada, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la psicología en este intento por optimizar el discernimiento en el Postulantado lasallista de Ecuador.

³⁹ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, art.18

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ Cf., M 4, 3ss

2.1. La formación para la vida consagrada.

La exhortación apostólica de Juan Pablo II llamada “La Vida Consagrada” nos habla de su propia esencia, ya que la vida consagrada...

...enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos, los rasgos característicos de Jesús –virgen, pobre y obediente- tienen una típica y permanente visibilidad en medio del mundo...⁴²

Habla de su misión en el mundo, centrada en anunciar la plena manifestación del amor de Dios en Cristo a las personas, en todos los rincones de la tierra, siempre sirviendo a Dios y a los hombres.⁴³ Los religiosos consagrados deben ser profetas con coherencia entre lo que anuncian y viven. Deben ser fieles, a la voluntad del Padre, a la persona de Jesús y a la misión de la Iglesia, de manera sensible y creativa⁴⁴.

Por supuesto que este documento contiene, también, algunas exigencias para la formación de sus miembros, con la finalidad de que ésta, la vida consagrada, responda con fidelidad a las necesidades del pueblo de Dios.

Juan Pablo segundo nos dice:

El objetivo central del proceso de formación es la preparación de la persona para la consagración total de sí misma a Dios en el seguimiento de Cristo, al servicio de la misión. Decir sí a la llamada del Señor, sumiendo en primera persona el dinamismo del crecimiento vocacional, es responsabilidad inalienable de cada llamado, en la cual debe abrir toda su vida a la acción del Espíritu Santo; es recorrer con generosidad el camino formativo, acogiendo con fe las ayudas que el Señor y la Iglesia le ofrecen.

La formación, por tanto debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesten la plena y gozosa pertenencia a Dios,

⁴² Juan Pablo II, *La Vida Consagrada*, art 1

⁴³ Cf. *Ibid.*, arts. 72-74

⁴⁴ Cf. *Ibid.*, arts. 85,86

tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana. Desde el momento que el fin de la vida consagrada consiste en la conformación con el Señor Jesús y con su total oblación, a esto se debe orientar ante todo la formación. Se trata de un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos del Cristo hacia el Padre.

Siendo esta el objetivo de la vida consagrada, el método para prepararse a ella deberá contener y expresar la característica de la totalidad. Deberá ser formación de toda la persona, en cada aspecto de su individualidad, en las intenciones y los gestos exteriores. Precisamente por su propósito de transformar toda la persona, la exigencia de la formación no acaba nunca. En efecto, es necesario que a las personas consagradas se les proporcione hasta el fin la oportunidad de crecer en la adhesión al carisma y a la misión del propio instituto.

Para que sea total, la formación debe abarcar todos los ámbitos de la vida cristiana y de la vida consagrada. Se ha de prever, por tanto, una preparación humana, cultural, espiritual y pastoral, poniendo sumo cuidado en facilitar la integración armónica de los diferentes aspectos. A la formación inicial, entendida como un proceso evolutivo que pasa por los diversos grados de la maduración personal – desde el psicológico y espiritual al teológico y pastoral-, se debe reservar un amplio espacio de tiempo...⁴⁵

Entonces, con la voz de Juan Pablo II, la Iglesia pide a las congregaciones religiosas un plan formativo que abarque a la totalidad de la persona; un plan formativo en que la persona llamada sea la primera responsable de responder al llamado que le hace Jesús y que el proceso de maduración pase de lo psicológico y espiritual a lo teológico y pastoral, con el fin de que el postulante adquiera los mismos sentimientos del Hijo para con el Padre.

En este fragmento de la exhortación apostólica es interesante el segundo punto nombrado en el párrafo anterior: que la persona llamada sea la primera responsable de responder al llamado que le hace Jesús. Es en esta afirmación donde se centra la dinámica del proceso formativo. Todas las herramientas, el talento humano, el recurso material, los tiempos, los contenidos deben ser dados al postulante para que él mismo vaya haciendo las rupturas que demandan el seguir a Jesús de manera radical y para aquello necesita discernir. Ningún recurso será útil o fructífero si no se enseña a utilizarlo, y el más

⁴⁵ Ibid.,art.65

necesario es el discernimiento espiritual, sin éste, ninguno de los otros recursos generarán transformación auténtica.

Para Rafael Cabarrús el proceso formativo debe contener tres elementos que él considera esenciales:

El crecimiento personal que debe pasar por un ciclo en donde se trabaje la parte vulnerable y se llegue a la parte positiva del propio potencial. Lleva al descubrimiento de dos cosas fundamentalmente: por un lado, que en ese manantial está ya inscrita una vocación a la solidaridad y a esto lleva un compromiso entrañable. Y, por otro, el caer en la cuenta que en lo más íntimo de cada persona – en el propio manantial- estaba ya presente Dios, sin saberlo, muchas veces.

Esta espiritualidad tiene unas características esenciales: supone el camino que en esto ha abierto Jesús, supone la acción del Ruah. El modo de Jesús nos da una serie de actitudes, de preferencias (el Reino –con pobres y pecadores con destinatarios- y un tipo de oración muy específica. La espiritualidad así presentada tiene una base esencial en el discernimiento cristiano, que se convierte entonces, en una metodología muy concreta...

El compromiso histórico, entonces, proviene de las dos fuerzas anteriores. Nos lanza con preocupación humana y divina a la búsqueda de estructuras socio-históricas más humanas, como anuncio del Reino. Esto hace que la tarea de comprometerse a erradicar el sufrimiento y la injusticia del mundo no sea únicamente una acción de compromisos simplemente humanos, sino una acción mística: se sirve en los necesitados al mismo Jesús.

...del crecimiento personal, a una espiritualidad y luego al compromiso, es algo que se suele dar cronológica y existencialmente así. Es decir, que para muchas personas ha sido de este modo como nos hemos ido haciendo nosotros mismos como personas respecto a los demás y a la realidad de Dios...⁴⁶

Se puede decir que en la afirmación que hace Rafael Cabarrús encontramos que la formación a la vida consagrada debe partir de la realidad del postulante: ser humano, para descubrir desde allí el llamado de Dios y terminar con un compromiso significativo. Aquí se ve claramente un proceso. Ya no son sólo elementos constitutivos de la persona a tomarse en cuenta. Estos elementos tienen un despertar, una aceptación de una nueva realidad en la que se ha despertado y una acción en esta nueva realidad.

⁴⁶ Cabarrús Rafael, *Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes*, Desclée, Bilbao 2002, pág. 19

Vemos elementos que interactúan y viven un dinamismo que tienen un inicio, un desarrollo y una finalidad y, por supuesto este proceso necesita de la práctica del discernimiento. De lo contrario los resultados serían meros conocimientos técnicos de mi persona y las acciones a favor del engrandecimiento del Reino de Dios serían puramente filantrópicas.

Para Amedeo Cencini la formación para la vida consagrada persigue la configuración con los sentimientos del Hijo y la formación debe contener un método educativo basado en la libertad, tomando como fundamento el documento postsinodal *Vida Consagrada* que dice que el hombre nuevo es un hombre auténticamente libre y por lo tanto exige que le forme en la libertad⁴⁷.

...un método es formativo cuando dispone de un contenido específico expresamente escogido para un objetivo concreto... Porque si lo que la formación persigue es la configuración con los sentimientos del Hijo, es evidente que el proceso educativo no puede ser sino una verdadera y propia formación para la libertad. Si lo que la formación pretende es sólo preparar para un apostolado concreto o para tener ciertas virtudes, es claro que la metodología educativa podría seguir cualquier otro itinerario. Pero si lo que se persigue es formar el “corazón” es el sentido bíblico y pleno del término, no hay más camino que el de la libertad. Si el modelo teológico-antropológico de referencia es la humanidad de Jesús como expresión máxima de una libertad que se trasciende en el amor, entonces el método de formación no tiene alternativas. Al corazón es claro que no se puede obligar, pero sí se le puede y debe educar para que primero sea capaz de descubrir qué grande es la llamada y qué bella la respuesta, y para que luego tenga fuerza para responder con la libertad con que Cristo respondió al Padre en donación total.⁴⁸

Cencini quiere responder más directamente a una de las intenciones que describe Juan Pablo II en el documento *Vida Consagrada*. Se centra en la libertad, muchas veces mencionada en este documento. El religioso debe ser, sentirse libre y practicar esta libertad y, el discernimiento le ayudará a que las decisiones tomadas sean las que tomaría un cristiano que quiere seguir radicalmente a Jesús y que desea poseer los mismos sentimientos que el Hijo tiene para con el Padre.

⁴⁷ Cf. Cencini A., *Los Sentimientos del Hijo*, Sígueme, Salamanca 2002, pág. 41

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 42

2.2. La formación para Hermano de las Escuelas Cristianas.

En el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas tiene sus propios criterios de formación, más bien relacionados a la vida religiosa laical y al ministerio que este Instituto realiza a favor de la misión de la Iglesia. Claro está que todos estos criterios tienen como fundamento los lineamientos del documento Vida Consagrada y lo que la Iglesia pueblo de Dios y la Iglesia institución, pide a las congregaciones religiosas.

La Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas expresa que “*cada vocación hunde sus raíces en el misterio del encuentro personal con Dios*”⁴⁹ y exhorta a los Hermanos tener un período significativo de formación antes del noviciado, pero además, este período se debe prolongar hasta dos años después de la profesión perpetua, a todo este período se le llama formación inicial. Y el objetivo de la formación inicial es ayudar al candidato a seguir a Jesús desde el Evangelio e ir entrando, progresivamente, en el espíritu del Instituto.⁵⁰

A lo largo de este período el postulante debe rodearse de un ambiente favorable en la comunidad y tener participación activa en el cronograma del proyecto formativo. Y como lo dice Juan Pablo II, es esencial educar al postulante para que sea él mismo, el primer responsable de todo su proceso de formación y, en el crecimiento y maduración de su afectividad. Se debe iniciarlo en el servicio educativo a los pobres y en ir adoptando una actitud de fe ante toda la realidad, respetando el ritmo de cada cual.⁵¹

El proceso de formación para Hermano de las Escuelas Cristianas:

...no es otro que el desarrollo de ese dinamismo llamada-respuesta, que pasa por la medicación del Instituto.

Es en el Instituto donde se vive la propia vocación, y es en el seno de una comunidad de Hermanos donde el candidato se inicia en la vida religiosa.

La formación de un Hermano de las Escuelas Cristianas implica un itinerario de crecimiento en el seguimiento de Jesús, inspirado en el Evangelio como primera y principal regla, y en el carisma fundacional de San Juan Bautista de La Salle, asumido y actualizado por el Instituto.

⁴⁹ Hermanos de las Escuelas Cristianas, op., cit., art. 81

⁵⁰ Cf. Ibid., art. 86

⁵¹ Cf. Ibid., art 86 a,b,c.

Iniciado por los Hermanos, el candidato se introduce en un proceso de crecimiento humano, espiritual y apostólico, que le irá llevando, de compromiso en compromiso, a vivir con plenitud su vocación.⁵²

Se requiere de parte del candidato, una disposición inicial para asumir de manera progresiva la responsabilidad de la propia formación. Los valores, las actitudes, las decisiones y las rupturas que ha de ir asumiendo en su vida el candidato, le exigen una postura activa y responsable, que en el mismo proceso de la formación se irá fortaleciendo.⁵³

La formación de suyo es un proceso largo... No se trata de ir asimilando conocimientos o incorporando comportamientos, sino más bien de ir aflorando una criatura nueva conformada al estilo de las Bienaventuranzas y al espíritu del Instituto.⁵⁴

Para los Hermanos de las Escuelas Cristianas la formación inicial se divide en tres etapas: la anterior al noviciado llamada Postulantado o Prenoviciado, la central o nuclear llamada Noviciado y el post noviciado llamado Escolasticado.

Los Hermanos pretenden llevar un estilo de formación basados en la respuesta que da el joven al llamado que le hace Dios. Quieren hacerlo en un ambiente acogedor y procurando que el joven se apersona de su proceso de manera gradual. Durante todo este tiempo que dura aproximadamente seis años y medio, el Instituto brindará los recursos necesarios para que el joven experimente un crecimiento humano, espiritual y apostólico, identificado por el seguimiento a Jesús y la adquisición del espíritu del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Toda esta visión ayuda a entender la aspiración de los HEC en la formación inicial; pero el período de estudio de esta tesis es la primera etapa de la formación inicial llamada Postulantado. Y esta etapa pretende únicamente preparar al postulante al ingreso al noviciado.⁵⁵ Y, por supuesto, la calidad de la experiencia del noviciado dependerá de la seriedad del proceso vivido en el Postulantado. Para los HEC el noviciado es considerado

⁵² Hermanos de las Escuelas Cristianas, *Guía de Formación*, art.100

⁵³ *Ibid.*, art. 101

⁵⁴ *Ibid.*, art. 103

⁵⁵ *Ibid.*, art. 163

como una “*experiencia privilegiada de la iniciación al vida religiosa de Hermano*”⁵⁶, y le dedican especial cuidado.

He aquí siete puntos esenciales que los HEC deben practicar en el Postulantado:

- 1.- Ayudar al joven a avanzar en su madurez persona y a progresar en su madurez afectiva. Durante este período se estudiará si el candidato posee la madurez suficiente para su edad, de modo que dé esperanzas de que será capaz de ir asumiendo las obligaciones del estado religioso, y de que continuará progresando en él, especialmente durante el noviciado, hacia una madurez más completa.
- 2.- Dar al joven la oportunidad de enriquecer su fe. Remediar el desajuste que ocurre a menudo entre cultura profana y religiosa del joven, de la que a veces tienen unos conocimientos doctrinales muy pobres.
- 3.- Iniciarle en la experiencia de Dios, para que vaya logrando una madurez cristiana que le permita responder libremente a la llamada del Señor.
- 4.- Discernir la autenticidad de su vocación a la vida de Hermano de la Salle.
- 5.- Madurar la decisión de ingresar en el noviciado. Eso implica iniciarse en los desafíos que presenta la opción por la vida religiosa, en particular la autonomía suficiente con respecto al ambiente del que procede.
- 6.- Permitir al Instituto estudiar las aptitudes y disposiciones de los prenovicios, y examinar los motivos que determinan la opción. Importa aclarar este punto y ver si las motivaciones que aporta el candidato son básicamente válidas. Posteriormente él mismo las irá aclarando y enriqueciendo.
- 7.- Permitir al candidato cierta experiencia de la vida consagrada, comunitaria y apostólica, acompañada por el equipo de formación.⁵⁷

Todos los objetivos descritos se fundamentan en estos contenidos:

1.- antropológicos: Que abarca su corporalidad, el desarrollo de sus cualidades, el sentido crítico, metodología personal de estudio, reflexión e investigación, participación en la vida comunitaria, sensibilidad a las problemáticas actuales, conocimiento y control del propio mundo afectivo, capacidad de decisión, donación y responsabilidad.⁵⁸

⁵⁶ Hermanos de las Escuelas Cristianas, op., cit., art. 90

⁵⁷ Hermanos de las Escuelas Cristianas, op., cit., art. 164

⁵⁸ Cf. Ibid., art. 166

2.- Maduración de la fe: Basado en un buen catecismo para adultos con contenidos bíblicos, litúrgicos y sacramentales, doctrinales que acerquen al misterio de Dios, de Jesús y la Iglesia; socio culturales, que le ayudarán a sentirse parte de este mundo y mirar la realidad desde una visión cristiana.⁵⁹

3.- Elementos lasallistas: conocimiento real del Instituto y el Distrito, del espíritu del Instituto, la presencia de Dios, la comunidad fraterna, la vida del Santo Fundador San Juan Bautista de La Salle, del carisma y la identidad lasallista.⁶⁰

Es importante mencionar que existen unos lineamientos de formación para la subregión central de la RELAL. Esta subregión está compuesta por los Distritos de Venezuela, Bogotá, Medellín y Ecuador, y han reflexionado y tomado acciones en conjunto para mejorar la etapa previa al noviciado (Postulantado). Durante este período las comisiones de formación de estos Distritos se reunían dos veces por año. Esta acción fue necesaria por dos motivos: fortalecer la formación de la subregión y optimizar la formación del noviciado que estos Distritos tuvieron en conjunto. Y los Hermanos formadores debían poner en práctica estos lineamientos.

El Hermano Alberto Prada Sanmiguel, secretario para la formación en América Latina exhorta:

Contando con la rectitud de intención, la libertad personal del joven y la experiencia de discernimiento para el instituto, los procesos que se animen tienen que ser procesos incluyentes evangélicos, donde se vive la catolicidad, la fraternidad universal, la destinación prioritaria de la misión del instituto. Los procesos de “sanación” y “resurrección” deben ser realizados en esta etapa del Postulantado. Para ello, por el bien de los jóvenes y la prudencia exigida hoy en los procesos de discernimiento para el instituto, debe pedirse ayuda cualificada de las ciencias humanas y médicas. Concluida la etapa del Postulantado cerciorarse que cada candidato llene los requisitos para comenzar la etapa del noviciado (ver Guía de Formación N° 170). Quiero sugerir dos cosas: que claramente el joven haya decidido por el celibato y haya puesto en marcha los medios para ser consecuente con ello; que su decisión de pertenecer al instituto implique sus consecuencias

⁵⁹ Cf. Ibid., art. 167

⁶⁰ Cf. Ibid., art. 168

(catolicidad, misión entre los pobres, asociación para la misión a cualquier lugar a que sea enviado)”⁶¹.

El Hermano Alberto Prada incentiva a la RELAL a que en la primera etapa de la formación inicial (Postulantado) se ayude al joven a vivir un proceso de “sanación y resurrección”, es decir vivir un proceso de conversión auténtico, que demanda tomar en cuenta la sique de la persona, para que el acompañamiento sea global. Esta dimensión de la persona debe estar contenida en el acompañamiento espiritual. Un proceso de sanación de heridas lo puede brindar el acompañamiento psicológico. Esta dinámica ayudará al joven a tener más factores a considerar en su discernimiento espiritual.

En una reunión realizada en Bogotá en el año 2007 se fijan unos criterios con relación a un perfil de los postulantes antes de ingresar al noviciado. Claro está, que esto demanda a cada Distrito poner los medios necesarios para que el joven postulante alcance en algún grado este perfil. Los criterios se fijaron luego de un tiempo considerado de compartir experiencias entre los formadores de los Distritos participantes. Estos criterios no anulan, sino complementan los criterios dados por la Iglesia y el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas:

- 1.-Las capacidades de auto-reflexión y de integración personal, disponibilidad para el conocimiento de sí y compromiso para asumir con libertad los retos y las renunciaciones que se le plantean en su formación humana, cristiana y lasallista.
- 2.-La disponibilidad para dejarse confrontar y acompañar. Hace evidente un cambio de actitudes en orden a procesos de conversión.
- 3.-Actitudes de disponibilidad, sencillez, gratuidad y servicio.
- 4.-El uso equilibrado de los medios de comunicación y recursos tecnológicos.
- 5.-Relaciones de apertura al encuentro con los otros, favorecido por espacios y experiencias vitales que ayuden a asumir los valores del Evangelio con la alegría y la sencillez de los primeros cristianos.
- 6.-Relaciones comunitarias de cercanía, preocupación, servicio y fraternidad.
- 7.-La capacidad para celebrar la vida con los otros, a partir de la ternura, el buen humor, lo lúdico, la creatividad.

⁶¹ Hermanos de las Escuelas Cristianas, Orientaciones desde Roma para el Noviciado Interdistrital en Medellín, Roma 2005

8.-Poner sus dones al servicio de los demás de manera libre y desinteresada. 9.-La asimilación de procesos de fundamentación e iniciación pedagógica-pastoral, con referencia directa a los más pobres y excluidos.

10.-Aceptación y búsqueda de espacios de crecimiento espiritual que favorezcan el encuentro con Dios.

11.-La iniciación en la vida de oración, en particular, y en la vida espiritual, en general, así como un mayor énfasis en la formación litúrgica y celebrativa.⁶²

Las rupturas, desapegos, despojos... que hace el joven postulantes durante este proceso, necesariamente demanda un discernimiento espiritual. Será imposible una configuración con Jesús o la iniciación de un proceso de conversión si las rupturas son asumidas como simple adaptaciones a un medio. Por ejemplo.

Las actitudes manifestadas en este acuerdo, son verdaderos medidores de asimilación de un proceso formativo a la vida religiosa de HEC: el encuentro con sí mismo, el encuentro con Jesús, el encuentro con sus Hermanos, el encuentro con La Salle, y el encuentro con la misión educativa.

2.2.1 La espiritualidad lasallista:

Conocer el estilo del seguimiento a Jesús que viven los HEC en el estilo de vida, manera de vivir y expresar su fe y la misión que realizan, ayuda a ir vislumbrando un horizonte en la enseñanza del discernimiento del joven postulante.

Se considera que la espiritualidad cristiana es la manera de relacionarnos con Dios, que expresa el sentido profundo de la vida, partiendo de una experiencia de encuentro con Jesús, y en el caso del HEC, desarrollada en la experiencia de la tarea educativa, las relaciones humanas, la percepción de la historia y la realidad social.

Haciendo un pequeño recorrido por los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se observa claramente que la espiritualidad lasallista se fundamenta en tres actitudes básicas que se viven hasta el día de hoy:

⁶² Hermanos de las Escuelas Cristianas, Subregión central RELAL, Memorias, Reunión de Comisión Interdistrital de Formación, Ríonegro Colombia, 2007

1.- El espíritu de comunidad: la capacidad de vivir una vida comunitaria, ni monástica, ni clerical les hace llamarse Hermanos: hombres consagrado no clérigos. Se consideran dentro de la comunidad como hermanos unos de los otros y a los “hermanos mayores” se da la tarea de cuidar a los jóvenes. La finalidad de este estilo de vida es ser hermanos mayores de los de jóvenes y niños que están alejados de la salvación.

2.- El espíritu de fe: *“El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe, que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios y atribuirlo todo a Dios.”*⁶³ Desde esta mirada de fe San Juan Bautista De La Salle invita a seguir a los HEC un camino particular, una espiritualidad con identidad propia.

En sus escritos San Juan Bautista De La Salle manifiesta claramente la relación de la fe personal y la misión educativa:

Vuestra fe ha de ser en vosotros luz que os guíe por doquier, y también luz ardiente para aquellos que instruí, para guiarlos en el camino del cielo”⁶⁴
 “¿Poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu del cristianismo? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo.”⁶⁵

3.- El espíritu de celo: debe manifestarse por el espíritu de fe; porque *“el espíritu de fe se hace patente en los Hermanos por el celo ardiente hacia aquellos que les han sido confiados, a fin de disponerlos a acoger la salvación revelada en Jesucristo”*⁶⁶

Esta actitud se muestra en la compañía que deben hacer los Hermanos a los niños y jóvenes desde el inicio hasta el fin de la jornada de clases y, dedicarles más tiempo si es necesario.

Poniendo atención a los tres puntos mencionados y a los términos que San Juan Bautista De La Salle utiliza para llamar a los Hermanos de las Escuelas cristianas en su escrito: *“ministros y representantes de Jesucristo”, “ángeles custodios”, “hermanos mayores”*; podemos deducir que:

La espiritualidad lasallista es una espiritualidad de mediación, pues nos descubre a los Hermanos de Las Escuelas Cristianas como instrumentos de la Obra de Dios, como

⁶³ Hermanos de las Escuelas Cristianas, op., cit., art. 5

⁶⁴ San Juan Bautista De La Salle, *Meditaciones*, Meditación 178, 1,2

⁶⁵ Ibid., Meditación 139, 3,3

⁶⁶ Hermanos de Las Escuelas Cristianas, op., cit., art. 7

mediadores de su obra salvadora con los niños y jóvenes, con las personas que sirven, palabra viva de Dios para aquellos a los que son enviados.

Movidos por el espíritu de fe y celo pueden descubrir a Dios y ver cómo se nos revela en nuestra vida. Gracias al espíritu de fe y celo en su historia personal diaria como historia de salvación y encuentran en Dios el sentido último de lo que hacen.

San Juan Bautista de La Salle descubre la imagen de un Dios vivo comprometido en la historia y empeñado en salvar a los hombres.

Con este Dios que “guía sus pasos sin forzarlo”, La Salle mantiene un diálogo apasionado durante toda su existencia. En ese diálogo resalta una actitud, la de entrega y abandono en las manos de Dios, que tiene su reflejo inmediato en una segunda actitud: el sentirse instrumento en las manos de Dios para realizar su obra salvadora.

La espiritualidad lasallista no se podría vivir sin estas acciones concretas: Abandono a la Divina Providencia, dejarse guiar por Dios, presencia de Dios, oración mental, discernimiento, atención y respuesta a las necesidades, sentido democrático y asociación al servicio de los pobres descubierto desde el Evangelio, desprendimiento, el compromiso con la Obra de Dios.

Se hace indispensable la práctica del discernimiento cuando se decide seguir a Jesús al estilo de San Juan Bautista De La Salle, y por ende no podemos prescindir de la enseñanza del discernimiento en la primera etapa de la formación inicial para HEC.

Es importante dejar claro dos cosas: la primera es que la espiritualidad lasallista hoy, va más allá de las comunidades de Hermanos. La viven también los maestros, padres de familia y otros creyentes. En algunos ámbitos, incluso, no cristianos. Y que el discernimiento es parte de todo proceso humano, en especial cuando éste pone en práctica su capacidad de optar. Pero en el caso de esta tesis nos interesa el discernimiento espiritual en los postulantes lasallistas.

2.2.2. El discernimiento espiritual lasallista:

San Juan Bautista De La Salle comparte una manera de relacionarse con Dios, aprendida de su experiencia personal. Esta acción, llamada espiritualidad lasallista debería tener, también, una manera particular de discernir. Aun que no es objeto de estudio ni se lo ha hecho anteriormente se hará una descripción aproximada del discernimiento espiritual lasallista.

El discernimiento espiritual lasallista tiene su dinamismo central en el Método de Oración Mental que propuso San Juan Bautista De La Salle y se lo practica en la actualidad.

El Método de Oración mental, invita a ser consciente de la presencia de Dios y a sumergirse en esa presencia, para después de haber tenido un diálogo profundo en el que se incluye la propia persona, la misión educativa, los niños, jóvenes y maestros, se saquen “frutos” que le ayuden al HEC a vivir en la presencia de acuerdo a los valores del Evangelio y su estado de religioso consagrado. Este método invita, al que lo practica, a recordar durante el día algunos sentimientos generados en la oración matinal. Este método ayuda al HEC a discernir para tomar decisiones afines a su opción de seguir libremente a Jesús al estilo De La Salle.⁶⁷

De La Salle exhorta siempre a los Hermanos a discernir todas las decisiones que deben tomar, dese las necesidades que demandan salir un momento de la comunidad (la vivienda de los Hermanos y la obra educativa), hasta las grandes decisiones que demandaba una misión educativa, la coherencia de vida, la vida comunitaria, la llamada de Dios.

La enseñanza del discernimiento espiritual a los jóvenes postulantes, debería estar iluminada, también, por la espiritualidad propia de los HEC. Estilo que le ayudará a desarrollar sentido de pertenencia y sentido de identidad dentro de la principal opción de seguir a Jesús.

2.3. La ayuda de la psicología en la formación para la vida consagrada.

En el cuidado pastoral se conozca suficientemente y se haga buen uso no sólo de los principios de la teología, sino también de los descubrimientos de las ciencias profanas en primer lugar de la psicología y de la sociología, de modo que también los fieles sean llevados a una más pura y más madura vida de fe.⁶⁸

El Concilio Vaticano II es muy claro al decir que ciencias humanas, como la psicología, aportan sustancialmente en proceso vocacional, en el proceso de formación para la vida religiosa.

⁶⁷ De La Salle, San Juan Bautista, *Método de Oración Mental*

⁶⁸ Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, art.64

El recurso psicológico es útil en un proceso de crecimiento humano y en el caso de la vida consagrada, la dimensión humana es el punto de partida. Desde la humanidad del los jóvenes postulantes Dios los llama. Este recurso, además de proporcionar a los formadores un diagnóstico y necesarias terapias, aporta significativamente al desarrollo de las cualidades humanas y relacionales del postulante. La psicología tiene mucho que sugerir a los formadores, pero sobre todo, dar al postulante las herramientas necesarias para que viva un proceso vocacional más libre.

La Congregación para la Educación Católica nos habla del aporte de la psicología a la formación de clérigos y religiosos:

Entre los candidatos podemos encontrar algunos que provienen de experiencias peculiares –humanas, familiares, profesionales, intelectuales, afectivas- que en distinto modo han dejado heridas todavía no sanadas y que provocan disturbios que son desconocidos en su real alcance por el mismo candidato y que, a menudo, son atribuidos erróneamente por él mismo a causas externas a su persona, sin tener, de esta forma, la posibilidad de afrontarlas de manera adecuada.

(Si casus ferat) -es decir, en los casos excepcionales, que presentan particulares dificultades-, el recurso a los psicólogos, ya sea antes de la admisión al Seminario, como durante el camino formativo, puede ayudar al candidato en la superación de aquellas heridas en vista siempre a una cada vez más estable y profunda interiorización del estilo de vida de Jesús Buen Pastor, Cabeza y Esposo de la Iglesia.

El auxilio de la psicología debe integrarse en el cuadro de la formación integral del candidato, de tal manera que no obstaculice, sino que se asegure, el modo particular la salvaguardia del valor irrenunciable del acompañamiento espiritual, cuya tarea es la de mantener orientado al candidato en la verdad del ministerio ordenado, según la visión de la Iglesia. El clima de fe, de oración, de meditación de la Palabra de Dios, de estudio de la teología y la vida comunitaria –fundamental para la maduración de una generosa respuesta a la vocación recibida de Dios- permitirá al candidato una correcta comprensión del significado de la integración del recurso a las competencias de la psicología en su camino vocacional.

El rápido discernimiento de los eventuales problemas que podrían obstaculizar el camino vocacional –como la excesiva dependencia afectiva, la agresividad

desproporcionada, la insuficiente capacidad de ser fiel a las responsabilidades asumidas y de estables relaciones serenas de apertura, confianza y colaboración fraterna y con la autoridad, la identidad sexual confusa o aún no bien definida puede ser ocasión de gran beneficio para la persona, para las instituciones vocacionales y la para la Iglesia.⁶⁹

Está claro. Es necesario que la comunidad formadora sea muy observadora para ir detectando algunos comportamientos extraños. La rápida detección de éstos y el referirlos al sicólogo, ayudará a que el joven postulante comience a observarse en estas actitudes, las reflexione y vea la necesidad de ir al meollo del problema.

Se pueden presentar algunas dificultades en este necesario recurso. Pero se mencionarán las tres más comunes: una es la negación del joven postulante a la entrevista con el sicólogo, a la que no se le puede obligar; pero esta actitud debe ser considerada por la congregación religiosa a la que joven está postulando. La actitud de hermetismo con respecto a lo que siente y piensa, genera un diálogo pobre centrado en cosas más bien superficiales. La otra dificultad es que el sicólogo no esté en sintonía con los principios de la fe cristianas y la doctrina de la Iglesia católica, ocasionando así un proceso humano muy distante o fuera de órbita del acompañamiento espiritual del joven postulante. En todo caso, le toca a la comunidad formadora hacer las motivaciones necesarias a los postulantes y acertar en el escogitamiento del sicólogo acompañante.

Jesús María Alday está convencido del aporte significativo de la psicología a la formación para la vida religiosa, no sólo porque equilibra desajustes psicológicos sino que puede ayudar en el crecimiento de la vida personal y espiritual:

La aportación que la psicología puede ofrecer al ámbito vocacional afecta sobre todo a dos campos: el campo del discernimiento y el de la formación.

Por lo que respecta al discernimiento la psicología ofrece los instrumentos de conocimiento que, a partir de un planteamiento inductivo-empírico, ayudan a comprender mejor quién es la persona que de hecho está en diálogo vocacional... Los instrumentos que vienen de la psicología nos ayudan a conocer más de cerca el terreno existencial que viene encontrando la semilla divina.

⁶⁹ Benedicto XVI, *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio y la vida religiosa*, punto III, Roma 2008. <http://www.diocesisancristobal.com.mx/OUCPAFCS.htm>, 3 de abril.

Respecto a la formación, la aportación de la psicología... ayuda al crecimiento de la persona en su madurez cristiana. Pero sin olvidar que el primer formador es el Espíritu Santo, la finalidad de nuestra tarea como educadores y formadores es ayuda a los jóvenes... a mejorar su capacidad de hacerse disponibles a la acción de la gracia divina, a fin de que la acogida del don vocacional y la adhesión a él sean cada vez más libres y más plenas.

Para favorecer en la persona el crecimiento en la capacidades de vivir según los ideales propuestos por Cristo, parece importante ayuda a conocer las concretas tendencias motivacionales presentes en ella para que pueda integrarlas dentro de su proyecto vocacional. En este sentido la psicología ofrece los instrumentos operativos que ayudan a vivir con mayor profundidad los valores del seguimiento de Cristo y esto a través de un proceso de integración progresiva entre las estructuras psíquicas de la personalidad y las exigencias de los valores cristianos.⁷⁰

Si el joven postulante no tiene conciencia de su identidad como persona y los elementos que la componen: su pasado, sus miedos, sus sueños, su cualidades, su ser, su familia, sus amigos, su escuela primaria y secundaria y, lo que entre una y otros de estos elementos se ha colado o fugado y actúan como impedimentos en el momento de iniciar y vivir un proceso vocacional, se sentirá esclavizado por actitudes y deseos que lo alejan de su deseo profundo: descubrir el llamado de Dios y responder libremente a éste.

La formación para la vida consagrada no puede prescindir del acompañamiento psicológico profesional. Sin duda alguna dará a la comunidad formadora, que es la que acompaña y, al mismo joven, más herramientas para realizar un discernimiento espiritual que lo lleven a tomar decisiones acertadas.

Lo esencial de la vida consagrada es que cada uno de sus miembros adquiera los sentimientos del Hijo para con el Padre, desde un opción libre. Para adquirir esta actitud, característica esencial de la “opción fundamental” que el joven está queriendo hacer, es necesario que él sea el protagonista principal en este proceso de conversión, pero un protagonismo responsable, en el que se deje acompañar, se deje confrontar y tocar por Dios, la realidad, la misión lasallista, sus compañeros, los formadores...

⁷⁰Alday, Jesús Ma. *La Vida Consagrada, aspectos antropológicos, psicológicos y formativos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2004, págs. 115-117

No se debe olvidar ninguno de los elementos que constituyen al joven, en este caso, un ser, con capacidad de pensar, amar y servir. Se hará necesario hacer un programa con contenidos serios que ayuden al joven descubrir la autenticidad de su vocación.

Conocer su propia realidad y el llamado que desde allí le hace Dios, ayudará al joven a conocerse, perdonarse y amarse, y sentirse amado y amable. En este camino será de mucha ayuda el acompañamiento psicológico.

Sería lamentable olvidar que en este camino vocacional los principales actores son el llamado, Dios y, el Espíritu que obrará en el joven postulante. Los formadores, psicólogos y otros recursos, serán instrumentos secundarios en este proceso vocacional. Sin embargo se pretende que estos instrumentos sean elementos imprescindibles en momentos de hacer discernimiento espiritual, necesario para tomar decisiones libres.

CAPÍTULO III

CINCO HERRAMIENTAS PARA UN MEJOR DISCERNIMIENTO

Con los datos arrojados por las encuestas, las exigencias de la Iglesia para la formación de la vida consagrada, las orientaciones de la Guía de Formación para HEC, y la experiencia de Rafael Cabarrús, Amedeo Cencini y Jesús María Alday se vislumbra un

panorama bastante amplio sobre el papel importante del discernimiento espiritual en este estilo de vida; pero sobre todo la necesidad de enseñar a discernir en los primeros años de la formación.

Los capítulos anteriores arrojaron cinco acciones, como las más utilizadas en el momento de practicar el discernimiento espiritual: el autoconocimiento, la entrevista personal, el acompañamiento psicológico, la oración y el trabajo en y con los pobres. Se comprobó que todas estas acciones ayudaron al joven postulante a tomar una mejor decisión, muy ligada a su opción de vida, al camino que quiere descubrir.

Estas cinco acciones se convertirán en herramientas muy útiles en el momento de hacer discernimiento espiritual. Claro que podría haber muchas más; y de hecho los resultados de las encuestas enumeran otras actividades o acciones, pero se tomará en cuenta las acciones más mencionadas. Únicamente en el caso del acompañamiento psicológico, pocas veces mencionado, pero muy practicado, el investigador hará una excepción. La ubicación de las herramientas considerará las veces que fueron citadas por los encuestados, los criterios de los expertos nombrados al inicio de este capítulo, y los criterios del investigador.

Mencionamos anteriormente que la disposición que genera el deseo de responder al llamado de Dios con libertad es la más importante de las actitudes que debe mostrar un joven postulante; pero esto ya supone una experiencia de Dios como fundamento.

El joven llega a la casa de formación porque quiere conocer a ese Dios que se atravesó en su camino, a ese Dios que se hizo el encontradizo un Dios que lo eligió primero⁷¹. Esa experiencia de Dios se convirtió en un motor que le mueve a seguirlo buscando, conociendo, amando. Pero también, el joven, quiere darse a conocer, poner su vida en las manos de ese Dios que lo ama infinitamente.

Se trata de un encuentro entre un Dios que llama, un Dios que interviene en la historia, un Dios que se dirige a personas, las conmueve, las interpela, las invita, las encuentra. Y es claro que, se trata de un hombre que tiene conciencia de esta relación personal y de las responsabilidades que ella conlleva en la orientación y el desarrollo de su vida. Hombre responsable que acepta ser colaborador de Dios⁷² en la realización de su proyecto para consigo mismo, la humanidad y el mundo. Sin este punto de partida: “Dios

⁷¹ Cf., Jn 15,16

⁷² Cf., 1 Cor 3,9

me llama y deseo responderle”, ninguna de las herramientas que se propondrán tendrían resultado alguno.

Indudablemente, todo creyente desea poner su vida en manos del Dios que lo llama y lo ama. Inician una relación, un nexo de amistad; pero ¿En las manos de qué Dios pone el joven su vida? ¿Cuáles son los planes de Dios, para con el mundo y para con él? Pero también ¿quién es este ser (el joven) que desea darse, abrirse, abandonarse? ¿Cuál será su respuesta a este Dios que conoció a través de Jesucristo?

Todas estas interrogantes encuentran respuestas luego de haber sido discernidas. Las siguientes herramientas optimizarán el discernimiento espiritual que necesariamente debe aplicar en todo cristiano, mucho más el que quiere seguir de manera radical a Jesús al estilo De La Salle.

3.1. **Taller de Autoconocimiento:**

OBJETIVO
Iniciar al joven postulante en un proceso de autoconocimiento, autoaceptación y compromiso, a través de lecturas compartidas, investigaciones, y talleres, para ayudarlo a tener una autopercepción real e inicie una un camino espiritual “desde abajo”.
METAS
En el primer año de Postulantado los jóvenes deberán haber leído los tres primeros

textos de autoconocimiento.

Durante el segundo año se realizarán los talleres de autoestima y habrán leído el libro correspondiente.

Al terminar el segundo año el joven habrá iniciado una autopercepción real positiva en crecimiento.

MARCO TEÓRICO

La lectura de los siguientes libros, ayudará al animador del taller a tener más recursos y fundamentos para alcanzar los fines ya descritos. Es responsabilidad del animador ampliar esta bibliografía y actualizarla:

Capellá Alfredo, Tan Humanos. Sobre un ser de luz y de sombras, Herder, Barcelona 2001.

Pareja Guillermo, Viktor Frankl. Comunicación y resistencia, San Pablo, Buenos Aires 2007.

Csikszentmihalyi Mihaly, Experiencia óptima. Estudios psicológicos del Flujo en la conciencia, Desclée, Biolbao 1998.

Alday Jesús, La Vida Consagrada. Aspectos antropológicos, psicológicos y formativos, Publicaciones Claretianas, Madrid 2004.

Ellis Albert, Grieger Russell. Manual de Terapia racional-emotiva, Desclée, Bilbao 2003.

León, Juan J., ¿Cómo los demás? Vida religiosa y condición humana? Publicaciones Claretianas, Madrid 2007.

Cabarrús Rafael, Crece bebiendo del propio pozo, Desclée, Bilbao 1998

METODOLOGÍA

El taller de Autoconocimiento se llevará a cabo a través de encuentros que durarán una hora u hora y media, una vez por semana. Se deberá presentar el tema y despertar el interés de los jóvenes.

Como se trabaja esencialmente con textos, en cada encuentro se hará una lectura compartida. Luego se motivará al joven a continuar con la lectura (especificando el contenido) para que apunte las partes que más le llamaron la atención, y las afirmaciones que hace el autor con las que él se identifica. En cada encuentro se invita a los participantes a compartir sus apuntes.

El animador del taller deberá llevar con inteligencia y perspicacia el desarrollo del encuentro. Es necesario aclarar contenido, dudas e ir generando más expectativas.

A los participantes se les deberá exhortar a no hacer comentarios, fuera de los encuentros, de las cosas íntimas que los compañeros van compartiendo. Y cada vez que alguien comparte debe ser atendido. De preferencia, mirado a los ojos.

CONTENIDO	RECURSOS	CRONOGRAMA
El ser humano. La persona, personalidad. Carácter, temperamento.	Diccionarios. Internet. Biblioteca de la casa de formación. Sala para compartir. Cuaderno de apuntes para todo el taller.	4 encuentros de una hora en agosto.
Motivación al autoconocimiento	Libro: <i>Sumergirse dentro de sí. Un camino para conocerse a sí mismo</i> de Parolari Fernando, Ediciones Paulinas, Sao Paulo 2004.	8 encuentros de una hora entre septiembre y octubre.

Autenticidad y relaciones interpersonales.	Libro: ¿Por qué temo decirte quién soy? de John Powell, S.J, Sal Terrae, Bilbao 2002.	12 encuentros de una hora entre noviembre y enero.
Una nueva manera de percibir la realidad.	Libro: <i>Plenamente humano, plenamente vivo</i> de John Powell... Papel cuadriculado A4, esferográfico.	16 encuentros de una hora entre febrero y mayo.
Autoestima referida a las capacidades y autoestima referida a la propia persona.	Libros: <i>De la autoestima a la estima del yo profundo</i> de Jean Monbourquette, Sal Terrae, Cantabria 2003, para los postulantes. <i>Estrategias para desarrollar la autoestima y la estima del yo profundo</i> de Jean Monbourquette, Myrna Ladouceur, Isabelle d'Aspremont. Sal Terrae, Cantabria 2004, para el animador del taller. Un espacio que invite a la interiorización, de preferencia utilizado sólo para actividades de encuentro personal.	48 encuentros de hora y media entre junio y junio del primer año de postulante
El ser humano, un ser de luz y sombra.	Libro: <i>Reconciliarse con la propia sombra</i> , de Juan Monbourquette, Sal Terrae, Bilbao 1999. Hasta el capítulo 6.	16 encuentros de una hora entre agosto y noviembre.

EVALUACIÓN

Se evaluará el conocimiento de los contenidos constatando que el joven haya hecho la tarea sugerida.

La evaluación de la asimilación de los contenidos demanda de muchos más tiempo para que puedan ser observados, sin embargo, se puede apreciar y felicitarlo cada vez que proceda consigo mismo y con los demás de una manera más tolerante, esté dispuesto a dialogar y sea compasivo.

El joven debe ser estimulado para que decida orar las inquietudes, sensaciones y horizontes que despierta el taller, así como contarlas al sicólogo y compartirlas en la entrevista personal.

El contenido del taller desestabilizará algunas actitudes y maneras de pensar que hasta estos momentos le han servido al postulante. Se irá dando cuenta que debe hacer rupturas, que hay otras maneras de resolver las cosas, de llevar las interrelaciones, de verse y ver a los demás. Generalmente despierta una crisis en él. Esta no tiene un momento determinado y una intensidad concreta. Variará de acuerdo a la personalidad del joven.

La crisis necesaria para vivir una experiencia de “muerte y resurrección” consiste generalmente en *“cuestionar los fundamentos, así como las sensación de que algo va a morir, corromperse, diluirse. Seguida por una sensación de liberación, y comienzo...de*

una solución más integradora de todos los elementos de la vida”⁷³ Indudablemente la crisis es una oportunidad de crecimiento, sólo si es acompañada por los formadores, iluminada e integrada en la entrevista personal, entrevista psicológica, la oración, y el trabajo con los pobres.

3.2. **Entrevista personal:**

OBJETIVO
Brindar, al joven postulante, un acompañamiento espiritual cercano y sistemático, a través de espacios que propicien una conversación abierta y profunda, para animar a discernir la respuesta que quiere dar al llamado de Dios con total libertad y responsabilidad.

⁷³ Boff, Leonardo, *La crisis como oportunidad de crecimiento*, Sal Terrae, Bilbao 2002, pág.18

META

Al terminar el primer año de Postulantado, todos los jóvenes postulantes habrán tenido 22 entrevistas. Durante el segundo año 20 y en los seis meses restantes 18 entrevistas.

MARCO TEÓRICO

La lectura de los siguientes libros, ayudará al animador del taller a tener más recursos y fundamentos para alcanzar los fines ya descritos. Es responsabilidad del animador ampliar la bibliografía propuesta y actualizarla:

Cabarrús Rafael, Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes, Desclée, Bilbao 2000.

Cabarrús Rafael, Crece bebiendo del propio pozo, Desclée, Bilbao 1998.

Iriarte, Gregorio, La Vida Religiosa frente al cambio de época, Paulinas, Lima 2006.

Ellis Albert, Grieger Russell, Manuel de Terapia racional-Emotiva, Desclée, Bilbao 2003.

Pagani, Severino, Acompañar espiritualmente a los jóvenes. Hacia una regla de vida, San Pablo, Madrid 1998.

Arnaiz, José M., ¡Qué ardan nuestros corazones! Devolver el encanto a la vida consagrada, Publicaciones claretianas, Madrid 2007.

Cencini, Amedeo, Los Sentimiento del Hijo, Sígueme, Salamanca 2005.

Boff, Leonardo, La Crisis como oportunidad de crecimiento, Sal Terrae, Bilbao 2002.

Merton Thomas, Dirección espiritual y meditación, Desclée, Bilbao 2005.

Martínez Enrique, El gozo de ser persona. Plenitud humana y transparencia de Dios, Narcea, Madrid 2003.

Martínez Enrique, Nuestra cara oculta. Integración de la sombra y unificación personal. Narcea, Madrid 2005.

Cencini Amedeo, La más pequeña de todas las semillas. Pedagogía de la propuesta y del acompañamiento espiritual. Paulinas, Bogotá 2009.

Rubio Luis, Nuevas vocaciones para un mundo nuevo, Sígueme, Salamanca 2002.

METODOLOGÍA

La entrevista personal se hará cada quince días. Se considerará la disposición, tiempo y estado de ánimo del joven.

Se le invitará al joven a preparar su entrevista y llevar en su diario espiritual los temas de los que quiere hablar.

Cada entrevista personal debe durar alrededor de 45 minutos. El espacio físico debe ser acogedor, inspirador y tranquilo. No se debe descartar la posibilidad de hacerlo caminando por un sitio que propicie una conversación tranquila.

El acompañante deberá llevar nota de los temas que el joven comparte en las entrevistas y de cómo las decisiones que va tomando son más fieles a lo que él quiere ser.

En la entrevista el joven debe sentirse acogido, considerado, amado. Todo lo que cuente de su vida será muy interesante para el acompañante, todo.

Se conversará acerca de las relaciones comunitarias, la oración, la vocación, el trabajo en la escuela, la universidad, la familia y otros temas que aborde el joven. No se debe olvidar preguntarle al final, si tiene otra cosa más para compartir, si necesita algo, si tiene algo que decirle al acompañante, comunidad formadora o el proceso de formación y cómo se ha sentido durante la entrevista.

El acompañante no dará respuestas absolutistas a las interrogantes y soluciones a los problemas del joven. Le expondrá una amalgama de posibilidades para que el joven al pasar los días haga discernimiento y decida, usando acertadamente las herramientas pertinentes.

El acompañante será lo suficientemente ágil, como para hacer que todo lo que el joven vaya descubriendo, interpretando, compartiendo, tenga siempre un tinte positivo y optimista en su crecimiento. A pesar de algunas actitudes negativas, vacíos, inconsistencias, negaciones, y brechas abiertas para que siga discerniendo, la entrevista

terminará siendo fructífera y se lo felicitará por ello. Es recomendable algún gesto afectuoso como un apretón de mano, una palmada en la espalda o un abrazo para “anclar” el sentimiento positivo en el joven.

El acompañante deberá preguntar al joven cómo va el discernimiento de las cosas que compartió en la última entrevista.

En los últimos meses las entrevistas serán más frecuentes ya que el ingreso al noviciado se aproxima y esto aumenta las expectativas del joven.

CONTENIDO	RECURSOS	CRONOGRAMA
Vocación Familia Relaciones comunitarias. Relaciones con amigos y amigas. Estudios universitarios. Apostolado. Estados de ánimo. Afectividad. La misericordia de Dios. El discernimiento espiritual. La libertad. Actitudes de Jesús.	Un Hermano formador dedicado a esta tarea, de preferencia el Director. Sala de entrevistas, estéticamente agradable. De preferencia utilizada sólo para esta actividad. Otros espacios que faciliten la entrevista. Diario espiritual del joven. Proyectos: personal y comunitario. Taller de autoconocimiento, acompañamiento psicológico, oración, apostolado con los pobres.	22 entrevistas entre agosto y junio. 20 entrevistas entre julio y mayo. 18 entrevistas entre junio y noviembre.

EVALUACIÓN
<p>La comunidad formadora evaluará si las entrevistas con el director, se hicieron con la periodicidad y duración planificadas.</p> <p>La autoconfianza que demuestre el joven en las decisiones que va tomando, será el mejor índice de crecimiento de su discernimiento espiritual. Este proceso de discernimiento deberá ir abarcando la totalidad de su vida.</p>

3.3. **Acompañamiento psicológico:**

OBJETIVO
<p>Liberar al joven de sentimientos e ideas destructivas que le impiden verse como imagen como esencialmente bueno (imagen del Creador), a través de un acompañamiento psicológico que sane sus heridas y le haga descubrir su potencial, para “descontaminar” su proceso de discernimiento y las decisiones que tome sean más libres.</p>

METAS

Al terminar el primer año de Postulantado todos los jóvenes postulantes habrán tenido 22 entrevistas.

En el segundo año de Postulantado se atenderá, preferencialmente, a los jóvenes que necesitan sanar heridas más profundas.

MARCO TEÓRICO

La lectura de los siguientes libros, ayudará al acompañante psicológico a tener más recursos y fundamentos para alcanzar los fines ya descritos. Es responsabilidad del animador ampliar la bibliografía propuesta y actualizarla:

Juan Pablo II, La Vida consagrada

Hermanos de las Escuelas Cristianas, Regla, Roma 2002

Hermanos de las Escuelas Cristianas, Guía de Formación, Roma 2001.

Cencini Amedeo, La formación permanente, Sígueme, Salamanca 2005.

Giordano Pier, Breve Curso sobre la Vida Consagrada, San Pablo, Bogotá 2007.

Monbourquette Jean, Cómo perdonar. Perdonar para sanar. Sanar para perdonar, Sal Terrae, Bilbao 1995.

Alday Jesús, La Vida Consagrada. Aspectos antropológicos, psicológicos y formativos, Publicaciones Claretianas, Madrid 2004.

Martínez Enrique, El gozo de ser persona. Plenitud humana y transparencia de Dios, Narcea, Madrid 2003.

Martínez Enrique, Nuestra cara oculta. Integración de la sombra y unificación personal. Narcea, Madrid 2005.

METODOLOGÍA

Las entrevistas con el sicólogo serán cada quince días con una duración de 45 minutos aproximadamente. Se debe dar inicio con una motivación expuesta por el mismo sicólogo, para luego dar paso al test de personalidad. Éste deberá ser entregado y explicado al joven en una entrevista, una copia se entregará al director del Postulante.

El sicólogo deberá llevar un registro del proceso del joven, e ir informando algunas necesidades que el acompañamiento de éste demanda, y que la comunidad formadora debe promover sin estimar esfuerzos.

El sicólogo y el Hermano director deberán tener una entrevista una vez al mes para compartir cómo ven el proceso del joven (guardando cada uno, la confidencialidad debida). Se deberán aunar fuerzas para optimizar el discernimiento espiritual del joven.

El sicólogo deberá tener claro los principios de la fe cristiana en la Iglesia Católica. El sentido de la Vida Consagrada y los criterios de formación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. La comunidad formadora deberá instruirlo al respecto.

CONTENIDO	RECURSOS	CRONOGRAMA
Test de personalidad. El ser humano. Mi persona: pasado presente y futuro. Sanación de heridas. Auto conciencia: cualidades en exceso y en defecto. Auto aceptación. Las interrelaciones.	Un sicólogo que vea a la persona como un ser autotranscendente y limitado a la vez. Consultorio médico. Libreta de apuntes.	22 entrevistas entre agosto y junio. Entrega de informes en junio. Entre agosto y mayo atender los casos que demandan más cuidados.

--	--	--

EVALUACIÓN

La comunidad formadora evaluará la disposición y responsabilidad del sicólogo. Así como los enfoque hacia una vida consagrada comunitaria que éste haga a las actitudes y deseos del joven.

El deseo de la entrevista con el sicólogo será también un indicador del trabajo y resultados del sicólogo.

Este valioso recurso ayudará a descontaminar el discernimiento espiritual, teniendo como resultado decisiones cada vez más libres, de dependencias, miedos, compensaciones, deseos de venganza, huídas, acomodamiento, prestigio social... para que en su proceso de discernimiento espiritual, el joven postulante, tome cada vez más en cuenta su deseo profundo, sus deseos más puros.

El tipo de psicología que practique el sicólogo acompañante debe ser clara para el equipo formador. No se debe olvidar que las corrientes psicológicas se desarrollan desde la visión que tienen éstas del ser humano y se necesita de una corriente psicológica que vea al ser humano en dos dimensiones fundamentales: como un ser con capacidad de autotranscender: que va más allá de sí mismo, teniendo a Dios como objetivo último de su vida y, como un ser con limitaciones a la vez, que pueden más o menos obstaculizar e impedir que el ser humano autotranscienda hacia Dios.

3.4. **Oración:**

OBJETIVO
Iniciar al joven postulante en una camino espiritual al estilo de La Salle (<i>mirar todo con los ojos de la fe, tener siempre las miras puestas en Dios y atribuirlo todo a Dios</i>), a través de la oración comunitaria y personal, para que el joven vaya descubriendo los deseos de Dios, esenciales en su discernimiento.

METAS

Terminado el primer año de Postulantado el joven sabrá animar la oración, previa una planificación concatenada entre la plegaria, la música y la contemplación.

Terminado el segundo año el joven habrá practicado la oración personal.

MARCO TEÓRICO

La lectura de los siguientes libros, ayudará a la comunidad formadora acompañar a los jóvenes en su crecimiento espiritual, aun que las convicciones de fe de cada uno de los formadores será el mejor acompañamiento. Es responsabilidad del director ampliar esta bibliografía propuesta y actualizarla:

Pagani, Severino, Acompañar espiritualmente a los jóvenes. Hacia una regla de vida, San Pablo, Madrid 1998.

Arnaiz José. Místicos y Profetas, PPC, Madrid 2004.

Cormenzana Javier. El Dios Cristiano, Deusto, Bilbao 2008

Cabarrús Rafael, Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes, Segunda parte, Desclée, Bilbao 2000.

Torres A. Creo en Dios Padre, Sal Terrae, Bilbao 1986.

Ruiz Juan. Imagen de Dios, Sal Terrae, Bilbao 1988.

Grün Anselm. Schwarz Andrea, Abandonarlo todo, porque Él no me abandona, Lumen, Buenos Aires, 2004.

Grün Anselm, La Fe como nueva perspectiva, Sal Terrae, Santander 2006

METODOLOGÍA

Se iniciará instruyendo a los jóvenes en el arte de orar, con un taller dado por una

persona que les despierte el deseo de experimentar esta relación con Dios. Se le enseñará, también, cómo dirigir la oración comunitaria.

Deberá construirse un calendario en donde se designen los postulantes responsables y los tiempos de la oración.

Será necesario nutrir la biblioteca de los recursos necesarios para que el joven pueda organizar una oración lúdica que provoque un diálogo íntimo con Dios: textos y material para esas actividades.

El joven postulante animará la oración comunitaria semanalmente. Un responsable de la comunidad formadora, revisará la planificación que el joven haga, lo apoyará y le dará su punto de vista cada vez que termine su semana.

Motivar a los jóvenes a hacer oración personal, será de gran ayuda para su discernimiento espiritual, ya que podrá tener una experiencia de oración a su ritmo y de un diálogo cara a cara con el Señor.

El ritmo de la casa de formación deberá promover el descanso suficiente para que los jóvenes puedan estar más dispuestos en la oración de la mañana.

CONTENIDO	RECURSOS	CRONOGRAMA
La oración. Tipos de oración. Tiempo litúrgico. Actitudes que ayudan a orar.	Libros : <i>La oración al alcance de todos</i> de Calvo Maximiliano. Editoriales CCS, Madrid 1995. <i>El arte de orar</i> de Mauro Orsatti, San Pablo, Madrid 2006 La biblioteca de la casa de formación deberá estar bien dotada de libros que	Junio-Agosto

	<p>enseñan a orar y dan apertura a la creatividad de los jóvenes. Algunos de ellos pueden ser los siguientes:</p> <p>CLAR. <u>Lectura Orante del Nuevo testamento I y II</u>, Bogotá 2009.</p> <p>López Ma Dolores, <u>Cuando vayan a orar... guía y ayuda para adentrarse en la oración</u>, CCS, Madrid 2005</p> <p>Tugwell Simon, <u>Orar, hacer compañía a Dios</u>, Narcea, Madrid 1992.</p> <p>Quesson Noël, <u>50 Salmos para todos los días</u>, Paulinas, Bogotá 1997.</p> <p>Cencillo Luis, <u>La Comunicación Absoluta</u>, San Pablo, Madrid 1994.</p> <p>Santana José, <u>Oración Joven</u>, Centro Vocacional La Salle, Salamanca 1997.</p> <p>Cortés Roberto, <u>Meditaciones breves en cuaresma</u>, Editorial CCS, Madrid 2001.</p> <p>Sierra Adalberto, <u>Preparar la venida del Señor</u>, San Pablo, Bogotá 2006.</p> <p>Autores Varios, <u>Semana Santa</u>, San Pablo, Bogotá 2001.</p> <p>Ginel Álvaro, <u>Celebrar Pentecostés</u>,</p>	<p>Presidir la oración comunitaria en el momento que lo indique el horario durante todo el Postulantado.</p>
--	--	--

	<p>Editorial CCS, Madrid 1995.</p> <p>Dossiers CPL, 100. <u>Tiempo Pascual</u>, Centro de Pastoral Litúrgica.</p> <p>Debesse Paul, <u>Orar desde el internet</u>, San Pablo, Buenos Aires 2006.</p> <p>Araque Juan, <u>La oración don de Dios</u>, La Salle Envigado Co. 1995</p> <p>Agudelo Humberto, <u>Vitaminas Diarias para el Espíritu</u>, Paulinas, Bogotá 2006.</p> <p>Pérez Matilde, <u>Desde la intimidad del corazón</u>, Paulinas, Bogotá 2009.</p> <p>Para la lectura personal en los últimos siete meses:</p> <p>Martínez Enrique, <u>Dónde están las raíces</u>, Narcea, Madrid 2004.</p> <p>Keating Thomas, <u>Menta abierta, corazón abierto</u>, Desclée, Bilbao 2006.</p> <p>Keating Thomas, <u>Dios se manifiesta para contemplar en lo secreto</u>, Lumen, Buenos Aires 2008.</p> <p>Afiches, CDs, radios, papeles de</p>	<p>Junio -julio</p> <p>Agosto-septiembre</p> <p>Octubre-noviembre</p>
--	---	---

	colores, pinturas, velas, arcilla, plastilina, fotos, recortes de periódicos, objetos significativos para los jóvenes.	Diciembre.
--	--	------------

EVALUACIÓN

Se evaluará el interés que ponga el joven al momento de preparar y presidir la oración comunitaria.

Se debe observar la disposición de los jóvenes para hacer oración ya que estas pueden depender de excesivo trabajo, desinterés por la oración, o poco descanso nocturno.

La tranquilidad en dirigir la oración, la conexión de los contenidos y el compartir la experiencia de Dios, será un índice positivo.

El crecimiento espiritual del ser humano se inicia en el momento que comienza a existir. El ser humano es un “homo religiosus”. Desde el momento en que apareció en la tierra el primer ejemplar de la especie humana, comenzó a buscar, a inquietarse por lo que hay más allá de la muerte, las creaturas, la tierra. Desde su aparición, el ser humano está en contacto con un misterio que lo inquieta y lo desborda.⁷⁴ Por esta fundamental razón se debe motivar y acompañar la vida espiritual del joven, a la par y en interrelación, del taller de autoconocimiento, el acompañamiento psicológico, la entrevista y el trabajo con los pobres.

⁷⁴Cf., León Lastra Juan J. *¿Cómo los demás? Vida religiosa y condición humana*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2007, pág 45

3.5. Trabajo con los pobres:

OBJETIVO
Sensibilizar al joven postulante de una realidad educativa que necesita ser atendida, a través de una experiencia de vivencia y servicio con los pobres y, trabajo en escuelas rurales, para que “descubra el rostro de Jesús” en los niños pobres y se comprometa con la misión lasallista.

META

Los últimos siete meses del Postulantado se los vivirá en una zona rural. Y los jóvenes habrán trabajado en las escuelas rurales como profesores titulares.

MARCO TEÓRICO

La lectura de los siguientes libros, ayudará a la comunidad formadora a fundamentar el estilo de vida y las actividades que se realizan a favor de los niños de las escuelas rurales, pero el principal fundamento será el seguimiento de Jesús y el compromiso con la misión lasallista. Es responsabilidad del animador ampliar la bibliografía propuesta y actualizarla:

Sobrino Jon, Fuera de los pobres no hay salvación, UCA, San Salvador 2008.

Cabarrús Rafael, Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes, Tercera parte, Desclée, Bilbao 2000.

Cabarrús Rafael, Haciendo política desde el sin poder, Desclée, Bilbao 2003

METODOLOGÍA

El grupo de jóvenes postulantes se trasladará a vivir en una zona rural los últimos siete meses del Postulantado.

La vivienda estará ubicada en una parroquia rural y se parecerá, lo más posible, a las casas de la gente sencilla de la zona. Y se adaptarán, dentro de las posibilidades, al estilo de vida de las familias de los alrededores: un espacio para cultivar sus propios alimentos.

Se deberá iniciar esta etapa con un taller de educación rural, dictada por una persona con experiencia en esta área.

Los jóvenes trabajarán en escuelas de la parroquia y de los recintos cercanos,

procurando ir de dos en dos. Allí trabajarán como profesores titulares toda la mañana, acompañados por el profesor responsable de la escuela. Procurarán involucrarse en todas las actividades de la escuela y desde allí ir conociendo la realidad de las familias y del recinto en general.

Tendrán como tarea principal: anunciar el Evangelio a los niños y maestros de las escuelas. Será parte del “trato” con el responsable de la escuela, dar dos horas de educación religiosa escolar a la semana y que los niños aprendan a “leer, escribir y contar”. Se apoyará, también, a la labor pastoral que anima el párroco en el recinto (catequesis).

En la casa los jóvenes deberán tener el tiempo suficiente y el acompañamiento de parte de la comunidad formadora al preparar las clases. Así como el espacio para poder interiorizar la labor educativa, el trabajo en la huerta, las clases de formación, la oración personal.

CONTENIDO	RECURSOS	CRONOGRAMA
La educación rural. Manejo de textos de los establecimientos educativos fiscales. Evaluación escolar. Fracaso escolar. Organización comunitaria. Cultivo de los alimentos.	Textos escolares del gobierno. Escuelas rurales. Hermano experto en educación rural. Implementos para la agricultura. Folletos de organización comunitaria. Papelógrafos, marcadores para pizarra, hojas de colores, revistas, cuadernos, libros, diccionarios, planificación de clases, pinturas...	Los jóvenes iniciarán con el inicio del año lectivo en la zona y trabajarán dos trimestres completos en las escuelas.

EVALUACIÓN

Un miembro de la comunidad formadora visitará a los jóvenes en las escuelas y observará su desempeño como educador.

Conversará con los otros maestros, padres de familia y estudiantes para saber la opinión que tienen ellos del joven postulantes.

Se revisarán todas las planificaciones semanales de clases.

Se observará la disposición del joven al nuevo estilo de vida y misión educativa; y se lo conversará en las entrevistas.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS

1. ALDAY, Jesús María, *La vida consagrada, aspectos antropológicos, psicológicos y formativos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2004.
2. ÁLVAREZ, Ramiro, *Recuperar el Alma*, Sal Terrae, Cantabria 2003.

3. ARNAIZ, José María, *¡Que ardan nuestros corazones! Devolver el encanto a la vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2007.
4. BOFF, Leonardo, *La crisis como oportunidad de crecimiento*, Sal Terrae, Cantabria 2004.
5. CAPELLÁ, Alfredo, *Tan Humanos. Sobre un ser de luz y sombra*, Herder, Barcelona 2001.
6. CABARRÚS, Carlos Rafael, *Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes*, Desclée, Bilbao 2000.
7. CABARRÚS, Carlos Rafael, *Crecer bebiendo del propio pozo*, Desclée, Bilbao 1998.
8. CENCINI, Amedeo, *La Formación Permanente*, San Pablo, Madrid 2002.
9. CENCINI, Amedeo, *Los sentimientos del Hijo*, Sígueme, Salamanca 2005.
10. Concilio Vaticano II. Paulinas.
11. CSIKSZENTMIHALYI, Mihalyi. SELEGA, Isabel, *Experiencia Óptima. Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*, Desclée, Bilbao 1998.
12. DE LA SALLE, Juan Bautista, *Meditaciones*, Madrid 2001.
13. DE LA SALLE, Juan Bautista, *Método de Oración Mental*.
14. ELLIS, Albert. GRIEGER, Russell, *Manual de Terapia Racional Emotiva*, Desclée, Bilbao 2003
15. GONZÁLES, Carlos. *Yo soy así ¿es posible cambiar?*, Sal Terrae, Cantabria 2003.
16. GRÜN, Anselm. *Nuestras propias sobras*, Narcea, Madrid 2003.
17. GROMOLARD, A. *La segunda conversión*, Sal Terrae, Cantabria 1999.
18. GONZÁLES, Carlos. *Saber Escoger*, Sal Terrae, Santander 1992.
19. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *Guía de Formación*, Roma 1997.
20. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *Regla*, Roma 2002.
21. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *Orientaciones desde Roma para el Noviciado Interdistrital en Medellín*, Roma 2005
22. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, Subregión central RELAL, *Memorias, Reunión de Comisión Interdistrital de Formación*, Ríonegro Colombia, 2007
23. IRIARTE, Gregorio, *La Vida Religiosa frente a un cambio de época*, Paulinas, Lima 2006.

24. JUAN PABLO II, *La Vida Consagrada*, Paulinas, Bogotá 2002.
25. LASTRA, Juan León, *¿Cómo los demás? Vida religiosa y condición humana*. Publicaciones Claretianas, Madrid 2007.
26. PAGANI, Severino, *Acompañar espiritualmente a los jóvenes*, San Pablo, Milán 1997.
27. PAREJA, Guillermo, *Viktor Frankl. Comunicación y resistencia*, San Pablo, Buenos Aires 2004.
28. POWELL, John, *¿Por qué temo decirte quién soy?*, Sal Terrae, Cantabria, 1989.
29. POWELL, John, *La felicidad, una tarea interior*, Sal Terrae, Cantabria 1997.
30. PAROLARI, Fernando, *Sumergirse dentro de sí*, Paulinas, Bogotá 2003.
31. MONBOURQUETTE, Jean, *¿Cómo perdonar?*, Sal Terrae, Cantabria 1995.
32. MONBOURQUETTE, Jean, *De la autoestima a la estima del yo profundo*, Sal Terrae, Bilbao 2002
33. MONBOURQUETTE Jean. LADOUCER, Mirna. D'ASPREMONT, Isabel. *Estrategias para desarrollar la autoestima y la estima del yo profundo*, Sal Terrae, Bilbao 2003.
34. BENEDICTO XVI, *Orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio y la vida religiosa*, punto III, Roma 2008.
<http://www.diocesisancristobal.com.mx/OUCPAFCS.htm>

ANEXOS